Jaime el Barbudo

JAIME EL BARBUDO,

DRAMA ORIGINAL, EN VERSO,

EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO.

SU AUTOR.

SIXTO CÁMARA.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de la Cruz la noche del 2 de Mayo de 1853.

TERCERA EDICION.



MADRID:
IMP. DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ECONÓMICA,
Misericordia, 2, bajo.

1874

NOTA DEL AUTOR.

No todo lo que se dice en este drama es cierto al punto de vista histórico; por eso lo llamo simplemente *drama*.

La tradicion popular del desgraciado Jaime Alfonso hállase aquí un tanto alterada en provecho de la idea que he dado por base á la accion dramática, y creo que esta licencia, permitida por Batteaux y otros maestros del género, me será dispensada en gracia al menos del doble objeto que he perseguido, fiel al precepto del poeta: *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*.

ADVERTENCIA SOBRE ALGUNOS TRAJES.

El de JAIME ha de ser grave, pero sin afectacion ninguna, conciliando lo propio con lo dramático. El color pardo debe dominar en el del primer acto, que es tambien el del segundo. En el tercero podrá vestir con mas libertad y capricho, pero sin desmentir nunca la gravedad de JAIME. Sobre todo, en el epílogo es donde necesita tener idealidad, sencillez y abandono: debe elevarse al carácter mismo del personaje, ya inspirado. Los detalles se dejan al buen gusto del actor.

El del CAPITAN puede consistir: ó bien en un sombrero de tres picos, con escarapela, galon y plumas encarnadas; casaca blanca de solapa con golpes de oro, chupa y calzon azul turquí, ó bien en una gorra de cuartel con manga larga de color y borla; casaca azul claro con chupa de ante y solapa encarnada, y calzon blanco.

En ambos casos debe llevar charreteras de canelon doradas, sable corvo sujeto á la cintura, botines á media pierna y capa oscura.

El traje del CUERVO ha de ser todo negro: una montera puntiaguda de pana; especie de chaqueta sujeta á la cintura por una correa; calzon, media, zapato, una capilla recogida en el hombro, y el retaco. Su figura contrahecha. La cabeza sumida en los hombros; estos muy desiguales; rostro enjuto y pálido; frente muy deprimida; ojos de espanto y bocico; cuerpo débil y elástico, joroba, brazos encogidos, manos secas y dedilargas. No anda, se arrastra, y *acomete* siempre de lado.

Los demás están indicados en la naturaleza misma de los personajes.

PERSONAS.

JAIME ALFONSO (a) *el Barbudo.*
EL CAPITAN GONZALO.
CLARA, *hija de*
DON CIRIACO.
EL MARQUES DE CRESTAS-ALTAS.
FABIAN, *criado del Marqués.*
TECLA, *antigua dueña de D. Ciriaco.*
ROSA, *campesina.*
CUERVO........ } *Bandoleros.*
JAVEQUE....... }
GROS.......... }
LEBREL........ }
MALAGUEÑO.... }
UN TENIENTE.
UN ALFEREZ.
UN CADETE.
UN CABO.
SOLDADOS 1.° y 2.°
EL ALCALDE DEL PUEBLO.
UN NOTARIO.
BANDIDOS 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°, 6.° y 7.°
DON LINO, *usurero.*
UN VIEJO.
Testigos, soldados, bandoleros.

La accion tiene lugar en el reino de Múrcia por los años 11 y 12.



ACTO PRIMERO.

Casa de D. Ciriaco. Puerta al fondo y dos laterales: una á la derecha y otra á la izquierda. Al lado de esta una ventana grande.

ESCENA PRIMERA.

D. Ciriaco *y* Clara.

D. Ciriaco. Dije ser, y lo repito,
irrevocable mi fallo;
y en esas réplicas hallo
mas que inocencia, delito.
Todo un marqués ¡ahí es nada!
y un marqués que, dicen, cuenta
antigüedad, pingüe renta...

Clara. (¿Qué le diré? ¡Desgraciada!...)

D. Ciriaco. Y sobre todo, Clarita,
es fuerza que consideres
que nada en el dia eres
y vas á ser marquesita.
Y haciendo olvidar así
nuestro modesto linaje...

Clara. ¿No temeis que á Dios ultraje
tanta ambicion? ¡Oh! yo sí;
tenemos varias haciendas
de todo el pueblo envidiadas,
y tres casas, que, tasadas,
ascienden á...

D. Ciriaco. *(Con ira comprimida.)* No pretendas
irritarme...

Clara. Si os provoco...

D. Ciriaco. ¿Te parece, criatura,
que está toda la ventura
en tener mucho ni poco?...
Pues no hay fortuna ni gloria,
y hácese un papel muy triste,
ínterin no se conquiste
una noble ejecutoria.

Clara. Segun eso, padre mio,
¿que venda quereis á un hombre
mi corazon por su nombre,
por sus rentas mi albedrío?

D. Ciriaco. ¡Válgame San Zacarías
con tus ridículos temas!
Esas son solo pamemas;
pamemas y tonterías.
En seis años que has pasado
educándote en la córte,
segun veo por tu porte
los has mal aprovechado.
¿No comprende tu razon
que, para ser hoy felices,
no basta, no, lo que dices,
sino plata y posicion?...
Yo, sin ser jurisconsulto,
ni aficionado á las letras, *(Saca la caja de rapé.)*
penetro mas que penetras,
porque voy derecho al bulto.
Así que á la boda un plazo
tan perentorio fijé;
mañana mismo... *(Sorbe polvo.)*

Clara. (¿Y habré
de caer en este lazo?...
¡Oh, no, no!)

D. Ciriaco. *(Con cierta impaciencia.)* Mas hácia aquí
alguien viene... Siento ruido...
Vete á enjugar, te lo pido,
tus lágrimas.

Clara. (¡Ay de mí!)

D. Ciriaco. Anda, sí, anda al momento;
que el Marqués... no quiero yo...

Clara. *(Entrando derecha.)*
(No temas, Gonzalo, no,
que olvide mi juramento!)

ESCENA II.

D. CIRIACO *y* TECLA *que entra corriendo por la puerta del fondo.*

TECLA. ¡Ay qué gran susto he llevado!...
D. CIRIACO. Pues ¿qué sucede?...
TECLA. *(Entregándole un papel.)* Mirad.
D. CIRIACO. *(Leyendo.)* ¿Un alojado?
TECLA. Eso ha dicho.
D. CIRIACO. Español y Capitan.
Que pase al instante, Tecla;
no le hagamos esperar. *(Sale Tecla.)*
En mal tiempo...
VOZ. ¿Habeis oido?
Pasad al momento lista.

ESCENA III.

D. CIRIACO, *el* CAPITAN GONZALO.

CAPITAN. Salud.
D. CIRIACO. El cielo os asista:
que seais muy bien venido.
Siento buena habitacion
no tener en estos dias.
CAPITAN. *(Triste.)* Todas las desgracias mias
fueran como esa, patron.
D. CIRIACO. Lo digo porque al presente
está mi niña de boda,
y anda así la casa toda
trastornada.
CAPITAN. Es consiguiente.
D. CIRIACO. Por lo tanto, quedareis...
CAPITAN. En cualquier parte.
D. CIRIACO. No, aquí.
CAPITAN. Pues voy á quitarme, así,
estos chismes. *(Se retira á quitarse la capa, el sable, etc.)*
D. CIRIACO. Bien podeis.
CAPITAN. ¿Conque de boda?... Me alegro.
Grata vejez os espera.
D. CIRIACO. Aunque no es mi dicha entera,
lo será despues de suegro.
CAPITAN. Si el novio no tiene faltas
y correspondido es...

D. CIRIACO. Es todo un señor marqués: *(Con admiracion.)*
el marqués de Crestas-Altas;
hombre, sabed, conocido
en todos estos lugares,
por sus muchos olivares
y linaje esclarecido.

CAPITAN. Eso es bueno, por quien soy.
Y ¿cuándo tal dicha alcanza?...

D. CIRIACO. Mañana sin mas tardanza,
y cuento con vos.

CAPITAN. Os doy
mil gracias.

D. CIRIACO. Mala, á fé mia,
la jornada.

CAPITAN. ¡Y qué quereis!...

D. CIRIACO. ¿Mucho tiempo os detendreis,
ó solamente algun dia?

CAPITAN. Andaremos, segun traza,
por estos alrededores,
como buenos cazadores,
hasta que hagamos la caza.

D. CIRIACO. ¿La caza decís?... Pues dudo...

CAPITAN. O que iremos, por mas señas,
trepando por esas breñas
detrás de Jaime el Barbudo.

D. CIRIACO. *(Santiguándose con terror.)* ¡Dios mio!

CAPITAN. ¿Por qué os sorprende?

D. CIRIACO. Porque es tal el bandolero,
que ni un ejército entero
me parece que lo prende.

CAPITAN. Se salvará por ensalmo.

D. CIRIACO. Con todo descaro ronda
diez leguas á la redonda,
que conoce palmo á palmo.
Y hace cosas en la sierra
llamada de Crevillente,
que, á su nombre, el más valiente
cual débil niño se aterra.

CAPITAN. Pero estando pregonado...

D. CIRIACO. Dos mil duros dan por él.

CAPITAN. ¿Y no hay quien le sea infiel
por tal promesa halagado?

D. CIRIACO. ¿Estais en vos? Yo lo dudo.
¿Quién se espone, Capitan,
si se desgracia su plan,

á ser presa del Barbudo?...
¡Bueno es él!...

CAPITAN. Pues de ese modo,
si no hay uno que se arroje,
hará cuanto se le antoje.

D. CIRIACO. Es claro, Capitan, todo;
y á penetrar se propasa,
con diabólicas ideas,
en estas pobres aldeas
como Pedro por su casa.

CAPITAN. ¡Cáspita con su osadía!
¿Qué señas tiene? ¿Qué traza?
Siempre es bueno...

D. CIRIACO. Se disfraza
de mil modos en un dia.
Pero es alto, muy cetrino,
segun dicen, é imponente;
de gran frontal prominente
y barbas de capuchino.
Y en su rara condicion,
si algo ignora, lo adivina,
y su lenguaje fascina
al hombre de mas razon.

CAPITAN. Prueba talento y destreza.

D. CIRIACO. Mas al novio voy á ver, *(Toma el sombrero y el baston.)*
que no viene desde ayer,
y eso me causa estrañeza.
Quede con Dios, Capitan,
en esta su habitacion.

CAPITAN. El recompense, patron,
vuestro solícito afan. *(Lo acompaña hasta la puerta.)*

ESCENA IV.

El CAPITAN, *muy preocupado.*

¡Pues señor, ese es el mundo!
Los unos dichas soñando,
y los otros apurando
del mal el cáliz profundo.
Mas no quieras ¡oh razon!
despertarme estas ideas,
que teas son, solo teas
que abrasan mi corazon.

Pensemos en Clara, sí,
que hará tres meses, quizás,
que ignoro...

CLARA. *(Saliendo del cuarto en que ha entrado. Con resolucion y ap.)* No espero más;
le haré saber todo aquí.

ESCENA V.

El CAPITAN *y* CLARA.

CLARA. ¿Padre mio?...
CAPITAN. Salió... Mas... ¿qué mi alma...
CLARA. ¡Cielos!... ¡Sin duda es él!...
CAPITAN. *(Atónito.)* ¿Quizá deliro?
¿Será verdad que tus encantos miro?
CLARA. Dulce verdad que mis angustias calma.
CAPITAN. Mas... ¿cómo estás aquí? ¿Cuándo viniste?
Responde pronto. ¡Cielos! *(Sospecha.)* Si tú fueses..
¿Acaso, dí...
CLARA. Mi padre, hace dos meses,
tenaz me trajo de la córte ¡ay triste!
(Impaciencia.) Esclava desde entonces he gemido,
bajo el secreto yugo de un tirano
que, á nombre de sus timbres, quiere ufano
mi desgracia labrar. ¡Cuánto he sufrido!
Débil mi padre y ambicioso y ciego,
y despreciando mi contínuo lloro,
porque junta el marqués blasones y oro
con él pretende desposarme luego.
CAPITAN. *(Con amarga ironía.)*
Tiene mucha razon; qué, ¿lo dudabas?
¿Ha de dejar honores y fortuna
por un soldado de bastarda cuna,
y pobre, dí? ¿Qué importa si jurabas
allá en Madrid amarle...
CLARA. Mi tormento
no redobles, cruel, con tal agravio;
si amor un dia te juró mi labio...
CAPITAN. *(Impac.)* ¿Cumplirás...
CLARA. Cumpliré mi juramento.
CAPITAN. ¿Capaz serás?...
CLARA. Sí, sí, Gonzalo mio;
á tu presencia el alma se serena,
revive el corazon muerto de pena,
redobla mi valor, crece mi brio.

CAPITAN. Ven á mis brazos, ven, mujer hermosa, *(Se abrazan)*
de fé profunda y de virtud modelo;
mereces de los ángeles del cielo
doble corona de jazmin y rosa.
Perdon si te ofendí; perdon si impío
osara un punto profanar mi labio
tu virtud y tu amor; en desagravio,
quiero estrecharte contra el seno mio.
Mas... ¿qué digo? No, no; huye al momento;
porque el recuerdo de su triste historia
asalta cual espectro la memoria
del huérfano infeliz... ¡Oh, qué tormento!
¿Has olvidado, por desgracia mia,
que no soy nada, que quien soy ignoro,
y que la vida, por mi mal, devoro
en la duda no más y en la agonía?
¿No sabes, dí, que el mundo no perdona...

CLARA. Perdona el corazon, y es lo bastante;
te lo dije en Madrid: esposa amante
tus huellas seguiré; mi alma te abona.

CAPITAN. ¡Oh, boca angelical! Felices dias
me haces soñar con amoroso anhelo;
tus palabras de amor y de consuelo
bálsamo son á las dolencias mias.
No podré darte honores de alto estado,
ni preciosa bordada vestidura,
ni ricas joyas en tu frente pura,
hermosa, brillarán; pero soldado
que fiero lidio por la patria mia.
podré ofrecerte triunfador, rendido,
algun laurel á mi valor debido,
corazon para amar y honor por guía.

CLARA. No quiero más, con eso me contento;
basta, Gonzalo, para ser felices.
Mas... pasos oigo, ¿si será... *(Va hácia la puerta del fondo.)*

CAPITAN. ¿Qué dices?

CLARA. Que vienen á turbar nuestro contento.
Quizá sea el Marqués, y sentiria...
que sin trazar un plan...

CAPITAN. Nuestra es la palma.

CLARA. Debiamos tener...

CAPITAN. Valor y calma.

CLARA. Pero, ¿cómo impedir...

CAPITAN. En mí confía.

ESCENA VI.

DICHOS, D. CIRIACO *y el* MARQUÉS.

El diálogo marca el lugar que debe ocupar cada uno

D. CIRIACO. Mucho me alegro de haberos
hallado, señor Marqués.
¡Pero, calla! ¿Tambien Clara?
Me place: Capitan, ved
al noble Marqués, mi yerno.
Tengo el honor...
CAPITAN. (Callaré.)
Agradezco...
MARQUES. *(Al Capitan.)* Lo saludo.
CLARA. (¡Qué situacion!)
CAPITAN. Yo tambien.
MARQUES. ¿Estás, mi Clara, enojada?
CLARA. Estoy como siempre.
D. CIRIACO. *(Al Marqués.)* Pues.
(A Clara.) (Alégrate.)
MARQUÉS. Ya muy pronto
serás mia. ¡Qué placer!
CAPITAN. (Eso, Marqués, lo veremos.)
D. CIRIACO. *(Al Marqués.)* De oscuro carácter es,
y su mal gesto no debe
estrañaros.
MARQUÉS. Ya lo sé.
D. CIRIACO. (¡Me consume esta muchacha!)
MARQUÉS. (¿Quién mejor engaña á quien?)
D. CIRIACO. *(Al Marqués.)* Como es tan jóven...
MARQUÉS. Es claro
CAPITAN. (Gonzalo, paciencia y fé.)
D. CIRIACO. *(Al Capitan.)* ¿Y os place?...
CAPITAN. Mucho.
D. CIRIACO. *(Restregándose las manos.)* Lo creo.
CAPITAN. (Se me lleva Lucifer.)

ESCENA VII.

DICHOS *y* TECLA, *que llega corriendo á la puerta del fondo.*

TECLA. Hay en la puerta un sargento
que viene con mucho afan
á llamar al Capitan.

CAPITAN. Va el Capitan al momento.
(Me alegro, porque si no...
no respondo de mi calma.)
TECLA. ¡En un hilo tengo el alma!
D. CIRIACO. ¿Hay novedad? *(Al Capitan.)*
CAPITAN. *(Con cierto desden.)* ¡Qué sé yo!...
TECLA. Dice que á ver si se pilla...
CAPITAN ¿A quién?
D. CIRIACO. Responde á quién, Tecla.
TECLA. Por estar cerca de Yecla,
á Jaime con su cuadrilla.
CAPITAN, ¿Sí?...
D. CIRIACO. *(Aterrado.)* ¡Jesús!
MARQUÉS. *(Con trastienda.)* (Cinco horas hace
que yo lo sé.)
TECLA. El tentador
le ha inspirado al malhechor. *(Vase.)*
CAPITAN. (Prepararé el desenlace.)
(A Clara.) (Ya que me ausento de aquí,
al Marqués háblale claro;
que no te faltará amparo
mientras me tengas á mí.) *(Toma la capa, etc.)*
MARQUÉS. (Tarda en venir mi Fabian,
y me tiene con temor.) *(Habla con Clara.)*
CAPITAN. Me declaro servidor.
D. CIRIACO y el MARQUÉS. Hasta luego, Capitan.
(Al salir el Capitan dícele D. Ciriaco.)
Yo tambien solos los dejo;
¿no es mejor? ¿Eh?...
CAPITAN. ¿Lo dudaba?
(Entra D. Ciriaco en el cuarto de la izquierda.)
(Diria que se burlaba,
si algo supiera, este viejo.)

ESCENA VIII.

El MARQUÉS *y* CLARA.

MARQUÉS. ¿Siempre tan triste?...
CLARA. Así es;
porque mi suerte es muy triste.
MARQUÉS. Pero motivo no existe...
CLARA. Hablemos claros, Marqués.
Bien comprende su razon,
y perdonad mi franqueza,
que no vence la cabeza

en la lid al corazon.

MARQUÉS. (¡Igual siempre, siempre así!)

CLARA. Los dones que os favorecen
confieso que me parecen
muy superiores á mí;
pero el alma...

MARQUÉS. Es aprension
que debieras desechar,
con solamente pensar
en tu nueva posicion.

CLARA. Por el contrario, Marqués:
cuanto mas en ella pienso
es mi dolor mas intenso,
mi pena mas honda es.
Y gran merced le debiera,
y probara ser hidalgo,
si á mi padre, Marqués, algo
de esto mismo le dijera.

MARQUÉS Donosa estás en verdad.
Conque...

CLARA. *(Suplicante.)* Sí, decidle luego
que... no me amais, os lo ruego,
ú otra razon pretestad.
Que vos lo hagais es mejor;
yo su enojo escitaría,
y cumple á vuestra hidalguía
evitarme este dolor.

MARQUÉS. *(Con gran sorpresa.)* ¿Que descomponga me dices..

CLARA. El proyecto de un enlace
que desgraciados nos hace,
lejos de hacernos felices.

MARQUÉS. ¡Va!... Perdiste, Clara, el juicio.
Ya es tarde... No puedo yo...

CLARA. ¿Luego insistís?...

MARQUÉS. ¿Por qué no?
No hay en ello sacrificio.

CLARA. *(Con dignidad y calma.)*
Bien, Marqués, está muy bien;
yo me casaré, á fé mia;
os lo juro.

MARQUÉS. *(Con aire de satisfaccion.)* Ya sabía...

CLARA. Pero no sabeis con quién.

MARQUÉS. ¿Y quién habrá, por San Juan,
que mis blasones...

CLARA. Un hombre.

MARQUÉS. (¡Oh, faro!!) ¿Cuál es su nombre?

CLARA. Gonzalo.
MARQUÉS. Y ¿es?...
CLARA. Capitan.
MARQUÉS. ¡Capitan! ¿Y pretendeis
á un Capitan posponerme?
¡Insulto tan grave hacerme!
CLARA. Ved si la lengua teneis,
que es honrado caballero.
MARQUÉS. ¿Dónde lo veré, por Cristo?
CLARA. Hace poco lo habeis visto. *(Con intencion.)*
MARQUÉS. ¿Su blason?
CLARA. *(Con orgullo.)* El de su acero.
MARQUÉS. (¡Santo Dios! ¿Qué es lo que escucho?)
CLARA. ¿Os estraña?...
MARQUÉS. Mucho.
CLARA. ¡Vá!...
MARQUÉS. Mucho me estraña si ya
se aman los dos.
CLARA. Mucho, mucho.
MARQUÉS. Pues ha de tenerse en poco
la mujer que así se enlaza,
despreciando ilustre raza,
con un capitan, un loco.
CLARA. En menos se ha de tener, *(Resentida.)*
y en mucho menos se precia,
el hombre aquel que desprecia
los ruegos de una mujer. *(Va airadamente hácia la habitacion de la derecha.)*
MARQUÉS. Pero, oid.
CLARA. La guerra empieza.
MARQUÉS. Sus esfuerzos serán vanos,
porque siempre de villanos
ha triunfado la nobleza.
CLARA. *(Deteniéndose en la puerta y adoptando suma dignidad.)*
Hay dos noblezas, no una:
la del alma tal cual es,
y otra llamada, Marqués,
la nobleza de la cuna.
Siempre ésta llevó la palma;
á llevarla aquella empieza,
y entre nobleza y nobleza,
yo prefiero la del alma. *(Vase.)*

ESCENA IX.

El MARQUÉS, *que agitado y descompuesto, parece meditar alguna trama infernal, y* FABIAN, *que entra por el fondo en ademán siniestro.*

MARQUÉS. *(Viendo á Fabian.)* (¡Ah! ¡Qué idea!) Ven aquí.
(Le coge del brazo, y llevándole aparte, le dice con mucho misterio:)
¿Viste al Barbudo?
FABIAN. Esta tarde,
en la venta de mi hermano.
MARQUÉS. ¿Qué te ha dicho?
FABIAN. Un mundo vale
su garbo.
MARQUÉS. Responde pronto,
Fabian.
FABIAN. *(Con sorna.)* Voy. Como á buscarle
hace dos dias que fuisteis
al ventorrillo de Marquez
y estaba con su cuadrilla,
digámoslo así, de escape,
sintió mucho haberos visto
sin que pudierais hablarle.
MARQUÉS. Mas ¿crees que esté dispuesto?...
FABIAN. Hará cuanto se le mande.
MARQUÉS. (Soy feliz si tal sucede,
aunque mi conciencia grave.)
FABIAN. Y si fallara la cuenta,
que yo no espero que falle,
hay un viejo en su cuadrilla
que lo suplirá al instante:
un viejo lleno de canas,
trage negro y con el aire
de devoto; hombre tal, dicen,
que nada hay en que repare
si le dan...
MARQUÉS. ¿Dista la venta?
FABIAN. Tres horas.
MARQUÉS. En el instante
ensilla el potro; esta noche
necesito hablar á Jaime.
(Diré adios en tanto al viejo.) *(Viendo que Fabian no se mueve.)*
¿Qué aguardas?

FABIAN. *(Con mucha calma.)* ¡Lástima grande!
¡Con un pleito haber perdido
tantos bienes!...

MARQUÉS. ¡Calla, infame!
Que si se sabe mi ruina
no podré... ¡Vete al instante!

ESCENA X.

El MARQUÉS.

Veremos, mujer fatal,
quién puede más de los dos:
si tu capricho, por Dios,
ó mercenario puñal.
(Entra en el cuarto de D. Ciriaco.)

ESCENA XI.

Momento de silencio: TECLA *que entra observando.*

Pues no hay nadie, limpiaré
mientras viene el alojado,
estos muebles que he dejado
hace dos dias... Pequé. *(Figura oir ruido.)*
Mas... ¡Calla! Será aprension;
pero que andaban creia...
¿Por qué tiene fin el dia,
Santo de mi devocion?
¡Cuántos sustos, pena cuánta
hubiérame así ahorrado! *(Suenan fuera dos golpes.)*
Pero ahora sí que han llamado
y la salida me espanta. *(Vuelven á llamar.)*
¡Pues no es nada cachazudo!
Por las señas quiere entrar;
esta gente militar ..
¿Quién es?... ¿Quién llama?...

VOZ. *(Ronca.)* El Barbudo.

TECLA. *(Confundida.)* ¡El Barbudo! ¿Estoy soñando?
¡¡El Barbudo, San Cenon??
Dijo así, no es aprension...
¡Sí lo dijo, y bien gritando!
(Llama fuerte á la puerta de la izquierda.)

¡No sé qué hacer!... ¡Yo me atonto!...
¡Hoy muero, sí, creo en Dios!...
(Se arrodilla y vuelve á levantarse corriendo: tosen afuera.)
¡Santa Agueda, esa es su tos!

VOZ. ¡Abra la hipócrita pronto!

TECLA. ¡¡Me conoce!!
(Llama otra vez en la puerta de la izquierda.)

ESCENA XII.

TECLA, D. CIRIACO *y el* MARQUÉS *en la puerta.*

D. CIRIACO. *(Asustado.)* Dí, ¿qué pasa?

TECLA. ¡Pronto llegad, ó soy muerta!
¡El Barbudo está en la puerta!

D. CIRIACO y el MARQUÉS. ¿En qué puerta?

TECLA. En la de casa.

D. CIRIACO. ¿Qué estás diciendo?

MARQUÉS. (¡Dios mio!)

TECLA. Sí.

D. CIRIACO. *¿Per signum crucis santæ?... (Santiguándose.)*

TECLA. Y manda abrir al instante.

MARQUÉS. (Si aquí pudiera...) *(A D. Ciriaco.)* Confio
en imponerle respeto
y desarmar su rigor. *(Le coge del brazo y le obliga con instancia á internarse en la habitacion.)*
Vos entrad, no haya temor,
pues soy hábil y discreto.

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* D. CIRIACO.

MARQUÉS Abre, Tecla; no rehuyas
el cuerpo.

TECLA. Pero...

MARQUÉS. ¿Qué aguardas?

TECLA. ¿Será posible?...

MARQUÉS. Si tardas,
que haga alguna de las suyas.
Abrele y punto redondo.

TECLA. *(Sacando el escapulario.)*
A tí en lance tan tremendo,

Virgen Santa, me encomiendo,
que del huésped no respondo. *(Sale á abrir.)*

ESCENA XIV.

El MARQUÉS *con mucho misterio.*

Si aprovechar la ocasion
pudiera, que él me depara...
(Mira á todas partes.) Mas si alguno... ¡Con razon
el mundo, por mi baldon,
me escupiria en la cara! *(Ligera pausa.)*
Tambien ese mundo necio,
si me sorprende arruinado,
me mirará con desprecio:
que tiene en tan poco aprecio
al pobre como al malvado.
Y aun si es rico el malhechor,
sus crímenes le perdona;
que en este mundo ¡oh dolor!
es el oro el que mejor
á los hombres nos abona.
(Meditando.) Por desgracia esto es así;
y siendo así, ¿por qué dudo?
Contemplemos, pues, aquí
sereno el crímen; sí, sí,
que venga pronto el Barbudo.

ESCENA XV.

El MARQUÉS, JAIME, JAVEQUÉ, *el* CUERVO *y* TECLA. *Jaime, al entrar, fija con sorpresa la mirada en el Marqués.*

JAIME. (¡El es!...)
MARQUÉS. Salud al valiente.
(Jaime le hace señal de que calle, y dirigiéndose á Tecla la dice en tono grave, pero sin afectacion de ninguna especie.)
¿En dónde está su señor?
TECLA. *(Temblando.)* A la casa de un pariente
hace poco que fué.
JAIME. Miente.
TECLA. (Hasta aquí llegó el valor.)
JAIME. Que salga para un asunto.

O si no, prefiero entrar.
Guíeme.

TECLA. ¡Señor!...

JAIME. Al punto.

TECLA. (*Guiando.*) (Siento un olor á difunto, que me impide respirar.)
(*Al penetrar Jaime en el cuarto de D. Ciriaco, lo detiene el Cuervo, diciéndole con voz apagada é intencion profunda.*)

CUERVO. Tordo muerto ya no canta.

MARQUÉS. (¡Tengo miedo, ay Dios!)

JAIME. ¿Y bien?

CUERVO. Si quiere que los avíe, (*Señalando al Marqués y al interior de la habitacion.*)
tan solo con que me dé
veinte duros, voy á hacerles
una cruz tras la nüez
con este fiel instrumento. (*Saca un cuchillo disforme.*)

JAIME. (*En tono seco.*) A su sitio el bachiller.

ESCENA XVI.

DICHOS, *menos* JAIME *y* TECLA. *Javeque y el Cuervo se colocan de centinelas en la puerta del fondo. El Marqués está retraido hasta que se oculta detrás de la cortina que debe haber en la puerta de la derecha.*

CUERVO. Soy Doctor y graduado.

JAVEQUE. ¿En Salamanca tal vez?

CUERVO. En el claustro de Melilla
y en el de Ceuta tambien.

MARQUÉS. (Por salvarme de estos diablos
aquí oculto esperaré.) (*Se oculta.*)

JAVEQUE. Pues caro trabajas, Cuervo.

CUERVO. Segun por cuenta de quién.

JAVEQUE. Al verdugo de Alicante
no le dan tanto parné
y nos lleva de gran gala
sobre un jumento, y despues
nos encamina á los cielos,
medio bailando un minué.

CUERVO. No burlarse de la muerte.

JAVEQUE. ¿Es de veras?

CUERVO. Vaya si es.

Voy á rezar por las almas
que de este mundo saqué.
(*Saca un rosario de cuentas muy gordas.*)

JAVEQUE. Algunas serán.

CUERVO. Algunas;
perdí la cuenta.

JAVEQUE. Muy bien.

CUERVO. Por los dieces del rosario
la llevaba...

MARQUÉS. (¡San José!)

JAVEQUE. ¿Y á puro rezar pretende
el sacristan de Montiel...

CUERVO. Obtener la santa gracia
para sus culpas. Tal vez
hoy, Javeque, entregaremos,
si tarda Jaime, la piel.

JAVEQUE. La fortuna que á su lado
siempre espero librar bien:
no hay en España, avechucho,
un capitan como él.

CUERVO. No lo habrá. (Su alma impura
encomiendo á Lucifer.)

JAVEQUE. Tan bravo como prudente,
tan rumboso como fiel,
con la mirada tan sólo
se hace al punto obedecer
de los setenta bandidos
que dan su vida por él.

CUERVO. Dos mil duros, dos talegas,
por él ofrecen tambien.

JAVEQUE. Y el indulto al bandolero
que llegue traidor á ser.

CUERVO. (De una mala tentacion
libera nos dominé.)
(*Se desliza astutamente por la escena, olfateando algun objeto que pueda convenirle.*)

MARQUÉS. (Es el viejo de que hablaba
mi buen Fabian, sí, él es.
Si yo pudiera abordarlo...
Pero no, que antes es ver
la respuesta del Barbudo.)

JAVEQUE. No te untes, Cuervo. (*Anochece poco á poco.*)

CUERVO. No, á fé.

JAVEQUE. Ya sabes lo que hace Jaime
con los rateros.

CUERVO. La nuez

les aprieta.

MARQUÉS. (Estoy temiendo
que me la apriete tambien.
¡Mas ya sale!) (*Echa el cuerpo fuera de la cortina.*)

JAVEQUE. ¡Cuervo, él es!
(*Corre el Cuervo á colocarse en su lugar.*)

ESCENA XVII.

DICHOS *y* JAIME, *que sale hablando con* D. CIRIACO, *á quien no se vé.*

JAIME. ¿Con que quedamos en ello?

D. CIRIACO. Yo trataré de servir...

JAIME. Y si no, debo añadir
que responde vuestro cuello.
(*Hace señal á D. Ciriaco de que se interne en el fondo de la habitacion; cierra la puerta; indica al Marqués que aguarde, y se dirige á donde están los suyos.*)

MARQUÉS. (¡Cara me cuestas, fortuna!
Mas si logro tus favores,
en triunfo, sin mancha alguna,
iré, por mi noble cuna,
en tu carroza de flores.
Aquí me encuentro vendido...
Tengo miedo... Mas si pasa
la ocasion...)

JAIME. (*A los suyos.*) ¿Habeis oido?

JAVEQUE. Capitan, no habrá descuido.

JAIME. Que nadie entre en esta casa.
(*Salen Javeque y el Cuervo. Jaime, con suma gravedad, pero cortesmente, se dirige á donde está el Marqués.*)

ESCENA XVIII.

JAIME, *el* MARQUÉS *y luego el* CUERVO.

JAIME. ¿Puedo saber vuestro objeto?
Quizá no haya otra ocasion
en muchos dias.

MARQUÉS. (¡Qué aprieto!)

Sois un hombre á quien respeto (*Con sonrisa violenta.*)
por ese gran corazon...
y á quien admiro y quisiera
que hiciese justicia el mundo.

JAIME. Adelante; eso es quimera.

MARQUÉS. Antes de veros siquiera,
interés tuve profundo
por héroe tal.

JAIME. Se agradece.

MARQUÉS. Tengo influjo con el Rey,
y á los mios favorece.

JAIME. Bien... al grano. (Me parece
que es hombre de mala ley.)

CUERVO. (*Asomando el hocico por la puerta del fondo.*)
(Aquí asan carne.) (*Procura oir lo que se habla.*)

MARQUÉS. (¡Qué gesto!)
Pues al grano; es lo mejor.
Á protejeros dispuesto,
y en vos fiando, me apresto
á pediros un favor.

JAIME. Decidme cuál.

MARQUÉS. (*Con misterio.*) Al Marqués
sirviendo de estorbo está
una mujer... jóven es.
Mas por eso quiero... pues... (*Con sonrisa muy forzada y restregándose las manos.*)
que vos la mandeis...

JAIME. (*Con inteligencia.*) Ya.

CUERVO. (*Con picardía.*) (Ya.)

MARQUÉS. Mi estrella lo ordena así.

JAIME. (¡No me engañé! La maldad
escrita en su frente ví;
pero necesito aquí
mucha calma.) Continuad.

MARQUÉS. Elvira Tello se llama,
y es natural de Alicante.

JAIME. (¡Cielos! ¿Qué horrible trama...)
¡Rica matrona!...

MARQUÉS. Así es fama.

JAIME. (*Con intencion.*) Y tia de vuestra amante.

MARQUÉS. ¡Ah! ¿Sabeis?...

JAIME. Sé vuestro intento.

MARQUÉS. Mi bien va en ello ó mi ruina.

JAIME. Esplicaos.

MARQUÉS. (¡Qué tormento!)

(*A media voz.*) Hecho tiene testamento
en favor de su sobrina.
Nadie lo sabe; yo sí.
Y al que á perseguiros viene,
jefe audaz y valadí,
dadle tambien, pesia mí,
la muerte que le conviene.
A vos toca poner precio
á estas hazañas: conmigo
tambien contad; si mi aprecio
tuvisteis siempre, hoy me precio
de poder llamarme amigo.
(*Da la mano al Barbudo, quien, con una calma espantosa, se la aprieta gradualmente hasta arrodillarlo.*)
¡Oh! ¿Qué haceis, Jaime? ¡Soltad!
¡No seais inexorable!...
¡Del Marqués tened piedad!...
Si ha sido débil, mirad
que su influjo...

JAIME. (*Con ira reconcentrada.*) ¡Miserable!
¡Besa el polvo y á Dios llama!

MARQUÉS. ¡Que vuestros dedos me oprimen! (*Oculta el rostro*)

JAIME. ¡Baldon eterno en tu fama!
(*Aparte.*) ¡Ya por su frente derrama
sus negras sombras el crímen!

MARQUÉS. ¡Os pido perdones mil,
arrepentido de todo!

JAIME. No hay perdon: ¡muere, hombre vil, (*Saca el puñal*)
cual venenoso reptil
que se arrastra por el lodo!
(*Conteniéndose.*) (Mas no, no; no así sucumba,
que el necio mundo en su error,
por cuanto el crimen no zumba,
le alzara sobre la tumba
un monumento de honor.
Morir debe de otra suerte
que por puñal homicida;
hay castigo aquí mas fuerte,
mas tremendo que la muerte,
y ese castigo es la vida.) (*Envaina el puñal y da la mano al Marqués.*)
Alza del polvo y repara
en mi faz, si te atrevieres.
(¡Oh furor!)

CUERVO. (Si lo endosára...) (*Sale de la escena.*)

MARQUÉS. (¡Dios mio!)

JAIME. (*Con ira comprimida y cruzándose de brazos.*)

¿Tengo yo cara,
quizá, de matar mujeres? (*Intenta hablar el Marqués.*)
Nada, Marqués, me replique;
anude el crímen su lengua,
y no estrañe que le aplique
tormento que al mundo esplique
su deshonor y su mengua.
Por que si no, recogiendo
el antifaz que á mis piés
por un descuido estoy viendo,
fuerais al mundo fingiendo
nobles hechos, y despues
me vierais de buena gana
subir, entre turba ufana,
por las gradas del cadalso.
¡Que ese es ¡ay! el mundo falso,
y esa la justicia humana!
Por eso pondré en tu frente
la marca del deshonor.
(*Lleva la mano al pecho cuando se oyen tiros á cierta distancia y el sonido de un silbato.*)
Mas...

ESCENA XIX.

DICHOS, *el* CUERVO *y* JAVEQUE *que entran corriendo.*

JAVEQUE. Capitan, viene gente,
y anuncia riesgo inminente
el silbato en derredor.

JAIME. ¿Sí?

JAVEQUE. Los nuestros como leones
hacen fuego; en pelotones
cercanos la tropa fragua,
y se deshacen en agua
cien preñados nubarrones.
¡Huyamos!

MARQUÉS. (¡Bien!)

CUERVO. (¡Ay de mi!
¡Qué lastima!)

JAIME. Huyamos, pues.
(*Viendo que Javeque va á salir por la puerta, añade señalando á la ventana:*)

No, muchachos, por aquí.
(*Con intencion.*) Ya nos veremos, Marqués.

MARQUÉS. (Yo me salvaré de tí.)
(*Jaime y Javeque saltan; el Cuervo va tambien á hacerlo, mas se queda agarrado de uñas, como un gato, al marco de la ventana, lanzando sobre el Marqués una mirada de hiena. Momento de silencio.*)

ESCENA XX.

El MARQUÉS *y el* CUERVO.

CUERVO. (Si aún pudiera desplumar
á este pájaro...)

MARQUÉS. ¿Qué aguarda?

CUERVO. Una obra de caridad
haceros. (*Se acerca al Marqués.*)

MARQUÉS. ¿Quiere servirme?

CUERVO. La conducta al observar
de ese pícaro Barbudo...

MARQUÉS. ¡Cómo!... ¿Oiste?

CUERVO. Todo.

MARQUÉS. (¡Ah!)

CUERVO. ...Con persona tan cumplida,
me he propuesto despachar
al Capitan y al Barbudo:
la Elvira vendrá detrás,
así que os hayais casado
con su sobrina. Contad
desde luego con la herencia
de su envidiado caudal,
si es verdad que el testamento,
aunque en secreto, hecho está
en favor de vuestra novia.
¡Dios me habrá de perdonar! (*Se santigua.*)

MARQUÉS. (¡Es una perla este hombre!
De todo me vengará.)

CUERVO. Soy, señor, tan compasivo,
y un corazon tengo tal...

MARQUÉS. Pues si me sirve, le juro
que contento quedará.

CUERVO. Entonces... (*Oyese ruido de armas.*) Pero...

MARQUÉS. ¡Ya llegan!
¡Idos pronto, por San Juan! (*Se acerca el Cuervo á la ventana.*)

	¿Quedamos ya convenidos?
CUERVO.	Puede en el Cuervo fiar.
MARQUÉS.	Pues tome esto por ahora. (*Le da un bolsillo.*)
CUERVO.	Vivais una eternidad.
MARQUÉS.	(*Con saña.*) Que no se escape el Barbudo.
CUERVO.	Ni Elvira, ni el Capitan. (*Salta.*)

ESCENA XXI.

El MARQUÉS *y luego* D. CIRIACO *y* TECLA.
(*Llaman á la puerta de afuera.*)

MARQUÉS.	¡Ya respiro; me he salvado!
D. CIRÍACO.	(*Desde su cuarto.*) ¡Marqués! ¡Marqués!...
MARQUÉS.	(*Abriendo la puerta de la izquierda.*) Salid ya, que esos demonios se fueron.
D. CIRÍACO.	¡Qué noche tan infernal!
MARQUÉS	Y tropa llama á la puerta.
D. CIRÍACO.	¿Sí?
TECLA.	(Padre nuestro, que estás en los cielos...)
D. CIRÍACO.	(*A Tecla.*) Abre pronto; que á defendernos vendrá.
MARQUÉS.	Es claro.
TECLA.	(*Saliendo á abrir.*) ...santificado sea tu nombre...)
MARQUÉS.	¡Allá van!...
D. CIRÍACO.	¡Lástima que vengan tarde!

ESCENA XXII.

DICHOS, *el* CAPITAN, *y un* CABO *y cuatro* SOLDADOS, *que no pasan de la puerta.*
(*Mucha viveza en el diálogo.*)

CAPITAN.	El Barbudo, ¿dónde está? Porque dicen que lo han visto entrar aquí.
MARQUÉS.	Y es verdad.
D. CIRIACO.	Por nuestros negros pecados, ha venido con dos mas.
CAPITAN.	¿Y despues?...
MARQUÉS.	Por la ventana

que da al jardin, escapar
lograron.

CAPITAN. (*A los soldados.*) Pues el jardin
registrad.

ESCENA XXIII.

DICHOS, *menos* SOLDADOS *y el* CABO.

¿Y nada mas?

D. CIRIACO. Para vos me dió esta carta. (*Dándosela.*)

CAPITAN. ¿A mí escribirme?... ¿Habrá tal?

D. CIRIACO. Y con su voz cavernosa,
añadió: «Si no tratais (*Remedo exagerado.*)
de enterar al alojado
sobre la suerte fatal
que, si me sigue, le espera,
y habeis podido dudar
de mi segura victoria,
os prometo, voto á tal,
que sabreis antes su muerte
que el alcalde del lugar.»

MARQUÉS. (Por aquí nada perdemos.)

CAPITAN. Bravatas y nada mas. (*Lee.*)
(¡Cielos! ¿Qué leo? ¿Es posible?)
«Una de dos, Capitan:
»ó, haciendo la vista gorda,
»á seguirme renunciais,
»y esto os vale dos mil duros...»
(*Aparte.*) (¡Habrá desvergüenza tal?..)
«O, como otros compañeros,
»morireis, á mi pesar,
»en el término de un dia;
»que nunca el plazo es de mas.»
(*Aparte.*) (¡Un dia!... ¡Un dia!... Me deja
confundido.)

D. CIRIACO. Capitan,
es un mónstruo.

CAPITAN. Pues le juro
que á mis manos morirá.

MARQUÉS. (Ahorrarán trabajo al Cuervo.)

CAPITAN. (Mas no quisiera marchar
sin dejar asegurado
mi amor de todo rival.)
Señor Marqués, dos palabras.

MARQUÉS. (¡Pobre diablo! ¿Qué querrá? (*Hablan entre sí.*)
D. CIRÍACO. (*Yendo á cerrar la ventana.*)
Cesó ya la escaramuza;
¿mas quiénes vencido habrán?
¡Maldita casa, situada
casi fuera del lugar!...
MARQUÉS. Por mí... bien.
CAPITAN. (¡Qué cobardía!)
MARQUÉS. Si os ama, en razon estais
exigiendo que la boda ..
CAPITAN. Se suspenda un dia más
para que hablemos despacio.
¿Palabra de ello me dais?
MARQUÉS. Os la doy. (¿A qué esponerme
á un desafío? No tal.)
CAPITAN. Pues descanso en su palabra.
MARQUÉS. (¡La muerte te sigue!...) (*Oyense tiros algo lejanos.*)
CAPITAN. (Mas...)

ESCENA XXIV.

DICHOS, *el* CABO *y los* SOLDADOS *anteriores.*

CABO. (*Desde la puerta.*) Por una tapia saltando,
hemos hecho prisionero
á un devoto bandolero
que está contínuo rezando.
MARQUÉS. (Me perdí.)
CAPITAN. Que muera al punto.
CABO. Ofrece, por el perdon,
entregar sin remision
á Jaime, vivo ó difunto.
MARQUÉS. (¡Bien!)
CAPITAN. Entonces...

ESCENA XXV.

LOS MISMOS *y otros cuantos* SOLDADOS *que se agolpan á la puerta.*

SOLDADO 1.° ¡Voto á San!...
Eran nuestros los bandidos,

pero fueron socorridos
por su bravo capitan.

CAPITAN. A esos viles salteadores
juremos dar escarmiento.
¡Vayamos allá!...

TODOS LOS SOLDADOS. (*Con fuego.*) ¡Al momento!

CAPITAN. ¡Vayamos, sí, cazadores!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de una casa de campo, pobre. Puerta al foro. En el rincon de la derecha un sillon de baqueta viejo. En el de la izquierda un estante con varios objetos; entre ellos un humilde servicio de mesa y recado de escribir. Dos ventanas laterales, una enfrente de otra: dos puertas en la misma disposicion, pero en primer término. A la izquierda una mesa que, por lo grosera, corresponda á la rusticidad del menaje. Es de noche, llueve mucho y óyense uno ó dos tiros á larga distancia.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, *que sale por la izquierda con paso sigiloso y una luz en la mano.*

Todos duermen... nadie chista...
¡Oir tiros á tal hora!...
Me asista Nuestra Señora,
y á Jaime tambien le asista.
¡Oh! Bien sabe San Antonio
que lo hermoso y lo tranquilo
de tan solitario asilo
me roba ese gran demonio.
Que aunque le pago, á la vez,
porque el fruto de mi hacienda
de otros bandidos defienda,
me interesa su honradez.
(Deja la luz y abre la ventana de la izquierda.)
¡Y qué noche tan oscura!...
¡Qué llover!... Pero eso es bueno;
porque conoce el terreno

y la fuga es mas segura.
¡Cómo ha de ser!... *(Oyese cerca un silbido)* Mas
(¿qué escucho?
¡Es sin duda su silbido!...
¿Si algo le habrá sucedido?
(Al querer cerrar la ventana, llega Jaime debajo de ésta, y dice con misterio.)
¡Abre, Rosa, que urge mucho!...

ROSA. ¿Que os abra quereis?

VOZ. O muero.

ROSA. ¿Venís quizá herido?

VOZ. No.

ROSA. ¿Y tocó á alguno?

VOZ. Tocó.

ROSA. ¿Perder en la riña...

VOZ. El cuero.

ROSA. ¿Qué me decís? ¡Pobrecitos!

VOZ. ¡Pero abre, por Cristo! Vamos;
porque mas que hombres son gamos
segun corren los malditos.

ROSA. *(Aturdida.)* (¡Ignoro hasta de mí misma!)
Pues abrid la puerta vos. *(Va á coger la llave para echársela.)*

VOZ. Subiré si no, por Dios,
aunque me rompa la crisma.

ROSA. ¿Vais á escalar la ventana?

VOZ. Justamente; de eso trato.

ROSA. ¿Pero podreis...

VOZ. Como un gato.

ROSA. No es poco lo que se afana.

VOZ. Ni para menos la broma.

ROSA. Y los otros, ¿dónde están?

VOZ. Segun mi cálculo, van
saltando de loma en loma.
(Ahora llega Jaime á la ventana y, para saltar con mas desembarazo, da á Rosa el trabuco y el sombrero.)

ESCENA II.

ROSA *y* JAIME.

JAIME. Con tanta agua y tantos barros
me pesa un quintal la ropa.

ROSA. Pues ¿vendreis hecho...

JAIME. Una sopa.

ROSA. ¡Como llueve tanto!...
JAIME. A jarros.
ROSA. ¿Y aun os siguen... *(Jaime se seca el sudor.)*
JAIME. Cien cachorros.
ROSA. ¿Sí? ¡Válgame Dios!
JAIME. Y á mí.
ROSA. ¿Gran fatiga?
JAIME. Así, así.
ROSA. ¡Pues mucho sudais!
JAIME. A chorros;
y gracias salvé el pellejo.
ROSA. ¿Quereis tomar algo?
JAIME. Nada.
(Suena un clarin por la parte de la derecha.)
¿Pues no oyes la clarinada?
ROSA. *(Alarmándose.)* Si es la tropa, os aconsejo
gran cuidado... ¿Quizá os vió?
JAIME. Lo dudo, pero se acerca.
ROSA. ¡No la creia tan cerca!...
JAIME. Desde Yecla me siguió.
ROSA. No sé que hacer... ¡ay de mí!
JAIME. La luz oculta al momento,
que observar su movimiento
me conviene desde aquí.
(Señalando á la ventana de la derecha.)
No te aturdas.
ROSA. *(Cogiendo la luz.)* Lo que fragua
me parece ya escusado,
pues vendrán á este techado
por defenderse del agua.
JAIME. Puede ser.
(Oyese ruido confuso de la tropa que se acerca.)
ROSA. ¡Oh... qué rumor!
¡Ya vienen, Jaime!
JAIME. Lo oí.
ROSA. ¿Y qué hacer?
JAIME. Confio en tí.
(Llaman y dan gritos de «patrona.»)
ROSA. ¡Ya llaman!
JAIME. Pues con valor,
esconde esto donde sabes,
(Se quita el pardo capote de monte y se lo da.)
y me traerás, de camino,
el ropon de capuchino
que me salva en casos graves.
(Váse Rosa por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

JAIME, *muy sereno*.

Jaime Alfonso, ahora veremos
á dónde llegan tu calma
y esa grandeza de alma,
sin par en casos estremos.
Ahora, digo, probaremos
si en tí fias con razon,
ó te engaña el corazon;
vé que el lance es peliagudo...
Pero se debe el Barbudo
cierta consideracion.

ESCENA IV.

JAIME *y* ROSA, *que viene muy agitada con el hábito en la mano.*

ROSA. En ese cuarto dejé
todo, Jaime, por si huís. *(Llaman mas fuerte.)*
JAIME. Mi vida pende de un tris.
(Se pone el hábito con presteza.)
ROSA. *(En la ventana.)* ¡Busco la llave!
VOCES. ¡Abra, á fé!
ROSA. *(A Jaime.)* ¿Oís?
JAIME. Oigo.
ROSA. Y ¿qué hago?
JAIME. *(Con gran calma.)* ¿Qué?
Bajar á abrir.
ROSA. *(Gritando.)* ¡Allá voy!...
¡Dios nos asista!
(Toma la luz y váse por la izquierda del foro.)

ESCENA V.

JAIME. *Se arregla bien el hábito; colócase en el sillon; se echa la capucha, y, muy reflexivo, se desenreda con ambas manos la barba que, hasta aquí, ha debido ir recogida.*

Ya estoy
en un Padre convertido;
á quien conozca al bandido
cualquiera cosa le doy. *(Se sienta.)*

Quizás esta noche sea
la última de mi vida
arrastrada y maldecida...
cási el alma lo desea.
Quizás á mis plantas vea
á ese valiente soldado
que se lanza atolondrado
en pos ¡ay! de muerte dura...
en su ardiente sangre pura
quizá me veré manchado.
Traiga en buen hora el destino
bien el triunfo, bien la muerte;
espero tranquilo y fuerte.
(Oculta el rostro en actitud de dormir.)

ESCENA VI.

JAIME, *el* CAPITAN GONZALO, *dos* OFICIALES *mas*, *un* CADETE *y* ROSA. *Los huéspedes, al entrar, se quitan las capas, las sacuden y procuran ponerlas donde puedan secarse. Alegría, buen humor en todos ellos, esceptuando el capitan.*

CADETE. ¡Gracias á Dios que ya atino!
¡Hola!... ¿Un Padre capuchino?
ROSA. *(A media voz.)*
Este es el Padre Mendo,
que hace un rato está durmiendo.
Del convento es de Novelda.
ALFEREZ. Y ¿cómo dejó su celda
en noche tal?
ROSA. Va pidiendo
limosnas en estos dias;
llegó aquí y salir no pudo.
TENIENTE. ¿Por qué?
ROSA. Porque anda el Barbudo
haciendo mil herejías
por todas las cercanías.
ALFEREZ. ¡Si alcance le damos hoy!...
ROSA. (¡En que lo matan estoy!)
TENIENTE. Buena moza, si es su gusto,
que cenemos es muy justo.
CADETE. Y ¿habrá qué?
ROSA. Sí, por quien soy.
TENIENTE. Tráigalo pronto, patrona;
que me dió un hambre el camino...

ALFEREZ. *(A media voz y al oido de Rosa.)*
Que hasta al Padre capuchino
se comeria, pichona.

ROSA. (¡Pues vaya una gente hambrona!) *(Pone la mesa.)*

TENIENTE. Y apuesto á que esa morena
nos dará una cosa buena.

ROSA. Para que maten el hambre,
pueden comer esta fiambre
que les servirá de cena. *(Siéntanse á cenar.)*
(A Jaime.) ¿Aun dormís, Padre?

JAIME. (Echa al vino
ópio: que duerman. Despacha.)

CADETE. Parece que á la muchacha
le hace gracia el capuchino.

ROSA. (Dios ponga en mis manos tino.)

ESCENA VII.

DICHOS *menos* ROSA, *que se va por la derecha de la puerta del foro.*

ALFEREZ. Pues señor, nos vino bien
que en este desierto estén
semejantes caserios.

JAIME. *(Volviendo la cabeza con disimulo.)*
(Todos los cuatro son mios.)

TENIENTE. Eso digo yo tambien;
Secaremos la humedad.
(Ahora figura Jaime despertar, bostezando y haciendo cruces.)

CAPITAN. Buena noche, padre. *(Todos miran á Jaime.)*

JAIME. *(En tono frailesco.)* Buena
la tengan todos.

TENIENTE. La cena
está en la mesa; llegad.

JAIME. Hijos, ayuno.

ALFEREZ. Dejad
para el convento el ayuno,
y comamos de consuno
y alegres esta tortilla.

CADETE. Dice bien, sobra una silla: *(Arrimándola.)*
no tenga reparo alguno.

JAIME. Por cortesía me siento.
(Va hasta la mesa con las manos metidas en las mangas; siéntase frente al espectador y todos quieren con solicitud darle un plato que él rechaza. Entra Rosa con el vino.)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* ROSA.

JAIME. Hijos, perdonad si insisto:
para quien bien sirve á Cristo
es todo el mundo convento.
CAPITAN. Rígido sois, y lo siento.
ALFEREZ. *(Brindando.)* En santa union aquí estamos
los que en el mundo imperamos:
milicias de cielo y tierra,
que á cuerpo y alma dan guerra.
Por su armonía bebamos.
CADETE. Bebamos, pues, hasta el dia.
Capitan, vos no bebeis,
¿Estais triste, qué teneis?
ALFEREZ. Mas no acabaste, á fé mia,
de contarnos...
CAPITAN. *(Con disgusto.)* (¡Qué porfía!)
TENIENTE. Aventura igual no oí
en mi vida.
ALFEREZ. Conque, dí:
¿es Marqués quien tu pasion,
en la hija del patron,
quiere burlar?
CAPITAN. Marqués; sí.
JAIME. (¡Qué sospecha! ¡Si quizá!...)
ALFEREZ. ¡Gran rival!
CAPITAN. ¡Hermosa dama!
TENIENTE. Si ella te amara...
CAPITAN. Me ama.
ALFEREZ. Entonces...
CAPITAN. Mia será.
JAIME. (Por eso, tal vez, querrá
que muera como la tia
el Capitan... ¡Villanía!...)
ALFEREZ. Mas si el padre te es contrario...
CAPITAN. Quiere el viejo octogenario
al Marqués por su hidalguía.
ALFEREZ. Y no has dicho que mañana
con tu rival es la boda?...
CAPITAN. Si no la estorbo.
TENIENTE. Ya; toda
tu esperanza creo vana;
si él por casarse se afana...

CAPITAN. A pesar de su gran prez,
para estas horas, tal vez,
á no ser por el Barbudo...
JAIME. ¡Gran pecador!...
CAPITAN. No lo dudo.
JAIME. ¿Lo cogisteis?
CAPITAN. No, pardiez.
CADETE. Alguna vez al ladron
habeis visto, Padre Mendo?
JAIME. Sí le ví.
CADETE y ALFEREZ. *(Con mucha curiosidad.)*
¿Dónde?
JAIME. Pidiendo
á mis plantas confesion.
TENIENTE. ¿Y le dió la absolucion?...
JAIME. No era posible; no dí;
pero al malo la ofrecí
si humilde se arrepentia
y tosco sayal vestia,
y, al fin, lo vistió.
TODOS. *(Con sorpresa.)* ¿Si?
JAIME, Sí.
Pero no se arrepintió;
porque el hábito rasgando
el profano y blasfemando,
á los montes se volvió.
TENIENTE. ¡Es terrible!
ALFEREZ. Jamás yo
oi tal caso contar.
JAIME. Yo os lo cuento en su lugar.
CAPITAN. Es un hombre estraordinario.
JAIME. A la Virgen del Rosario
le suelo por él rezar.
TENIENTE. ¡Vos rezar por el cruel?
JAIME. Póngalo Dios en su cuenta
y quiera que se arrepienta.
CAPITAN. Mejor le cuadra un cordel.
JAIME. No ser impíos con él;
á esos duros pecadores
quizá el cielo sus favores
les reserve; á mas de ciento
hizo su arrepentimiento
del altar merecedores.
CAPITAN. Pues ya puede arrepentirse,
que tiene la muerte cerca.
JAIME. *(Con gran intencion.)* A todos se nos acerca

sin que pueda resistirse.
Cada hora que veis irse
es una hora perdida
de esta existencia querida.

ALFEREZ. ¡Tiene razon!

JAIME. Y ¿quién sabe
si cuando esta hora acabe
perderá alguno la vida...

CAPITAN. Que suceda es muy posible;
(Al cadete.) id y que suban al preso.

CADETE. Corto será su proceso. *(Toma la capa y váse.)*

ESCENA IX.

DICHOS, *menos el* CADETE.

CAPITAN. Con esa canalla horrible
es la piedad imposible.

JAIME. *(Levantándose.)* Voy por el malo á rezar.

ALFEREZ. *(Ya ébrio.)* Bien podeis encomendar
su alma á Dios, Padre Mendo.
Teniente, ¿te estás durmiendo?

JAIME. (El vinillo empieza á obrar.)

TENIENTE. *(Ebrio y soñoliento.)* Esta vez, Padre, siquiera,
habeis tambien de beber.

JAIME. Haréle por complacer;
ofenderos no quisiera;
pero poco. *(Bebe.)*

TENIENTE. Eso es quimera.

CAPITAN. Brindo por vuestra salud. *(Bebe por primera vez.)*

TENIENTE. Yo por su austera virtud.

ALFEREZ. Porque muera Jaime Alfonso.

JAIME. (Si le canto yo el responso,
que le hagan ya el atahud.)
(Va al sillon y el Capitan tambien se levanta de la mesa, tratando de sacudir su tristeza.)

CAPITAN. (¡Fuera aprension! ¿Qué mas quiero
si es mi amor correspondido?
Mi rival será vencido;
y á no vender por dinero
al Barbudo el prisionero,
por su vida lo hará, sí.)

JAIME. (Colocaréme ahora así,
(Se envuelve bien en el hábito.)
porque el preso no me vea;
le salvo como fiel sea,
ó con todos muere aquí.)

CADETE. *(Desde fuera.)* ¡Sube aprisa, zorro viejo!
CUERVO. ¡San Cucufate bendito
me socorra!...
CADETE ¡Anda, repito,
ó á tiras sale el pellejo!
CUERVO. ¡Tratar así á un viejo inerme!...
¡Ay, qué rigor tan tenaz!
JAIME. (Solo ese Cuervo es capaz,
entre todos, de venderme!)

ESCENA X.

DICHOS, *el* CADETE, *el* CUERVO, *atado, y dos* SOLDADOS *que no pasan de la puerta. Los oficiales siguen recostados sobre la mesa.*

CUERVO. ¡Piedad, que me estoy muriendo!
CAPITAN. El oro los males cura,
y, ademas, se te asegura
la existencia.
(Hace á los soldados señal de que se retiren.)
CUERVO. No lo entiendo.
(Qué ocasion para ganar...)
CAPITAN. Bajo ese aspecto inocente,
¿quién buscará al delincuente?
Ya te puedes preparar,
porque vas pronto al abismo.
CUERVO. ¿Quién? ¿Yo, señor?
CAPITAN. ¡Qué! ¿Te espantas?
Pues morirás, si no cantas
dónde está Jaime, ahora mismo.
CUERVO. ¿Puede dudar lo dijera?...
¿Por quién me toma, señor?
(Interés tengo mayor...)
Si yo dónde está supiera...
CAPITAN. Con eso no hacemos nada,
ni logras tu salvacion.
CUERVO. Veo no obrais en razon;
la intencion es muy sagrada.
CAPITAN. Nada, nada; no hay cuartel:
hacedlo vos fusilar.
CUERVO. (Al fin la vendré á pagar
por ser un *bobo*, no fiel.)
(Al darle media vuelta el Cadete para llevárselo, repara en el capuchino y va corriendo á echarse á sus piés.)

CADETE. ¿Dónde vas?
CUERVO. ¡Ah, un capuchino!
¡Padre! *(Reconociéndolo.)* ¡Dios!
JAIME. *(En voz baja.)* ¡Silencio... y vives!
Si no, la muerte recibes
á mis piés. *(Hace entrever el puñal.)*
CADETE. Al asesino
puede encomendar á Dios.
CUERVO. (¡Dos mil duros!...)
CADETE. *(Agarrándole.)* ¡Adelante!
CUERVO. ¡Por Cristo, espere un instante!
(Luego el Marqués...) Oid vos. *(Al Capitan.)*
CAPITAN. Oigo. ¿Qué?
JAIME. (¡Por fin me vende!)
(Al decir esto va con cierta cautela á donde está el Cuervo, y aparécesele en el momento crítico.)
CUERVO. (Seré, si no, fusilado.)
¿Cuánto da por el malvado?
CAPITAN. Si es bandido el que lo prende,
el perdon y dos mil duros.
CUERVO. Pues es... *(Aterrado por la presencia é imponente ademán de Jaime, dice á éste:)*
Pecado mortal
ser un hombre desleal;
mas...
JAIME. No con hombres impuros
como Jaime, que blasona
de que no hay otro como él;
á quien á estos es infiel
el mismo Dios lo perdona.
(Vida ó muerte, yo te doy:
escoge.)
CUERVO. *(Mirándole.)* Sí; ¿quién se fia?...
(Tambien él me venderia
en el caso en que yo estoy.)
(Al Capitan.) Pero decidme: y ¿en dónde
teneis esas dos talegas?
CAPITAN. Ve si á Jaime nos entregas,
y despues...
CUERVO. ¿Quién me responde
de que despues de entregado...
CAPITAN. ¡Villano!..
CUERVO. ¡Señor, piedad!
(A Jaime.) Implorad su caridad,

Padre... ya veis... yo...

JAIME. (¡Taimado!)
(Lo atormenta con disimulo.)
Deja tu mala intencion,
cristiano, si vivir quieres,
ó te repito que mueres
en el pecado.

CUERVO. ¡Perdon!
(¡Nunca en tal lance me ví!)
¡Válgame San Anacleto!
¡Me va á hacer pedazos!... ¡Quieto!
¡Por piedad!

JAIME. *(Al Cuervo.)* (¡Perro!)

CUERVO. ¡Ay de mí!

CAPITAN. Llevadlo, digo, al instante.

CUERVO. ¡Tened de mí compasion!
(Lo vendo sin remision:
antes soy yo!)

CADETE. ¡Ea; adelante!

CUERVO. *(Con decision.)* Sabed, Señor militar...

JAIME. *(Con maña.)* No dejeis que impenitente
muera, al fin, el delincuente:
dejádmelo confesar.
En este cuarto con él *(Señalando al de la derecha.)*
entraré y quizá consiga
dónde está Jaime me diga.

CAPITAN. Como querais; pero fiel
á lo que me han ordenado,
si no lo revela al punto,
puede darse por difunto.

CUERVO. (Pues yo me doy por salvado.)
(Se acerca á Jaime.)

JAIME. *(Al Cuervo.)* De Dios á los piés va á hallarse
y estrecha cuenta ha de dar
de su vida. *(Entra Rosa y quita la mesa.)*

ALFEREZ. Predicar
en desierto.

TENIENTE. Eso es cansarse
y el tiempo perder.

CAPITAN. Lo siento.
Mientras vos lidiais con él,
voy á ver mi hueste fiel.

JAIME. *(Con intencion.)* Y... ¿volvereis?

CAPITAN. Al momento.
Dejaré cerca de aquí
quien sujete á ese malvado.

JAIME. Podeis iros descuidado:
mas que á vos, me teme á mí.

CAPITAN. Vosotros... (¡Buenos están!)
Idos á dormir la mona.
(Váse con el Cadete por la izquierda del fondo.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS *menos el* CAPITAN *y el* CADETE.
(Jaime hace á Rosa una seña para que se lleve á los oficiales, y aun trata de ayudar á ello.)

TENIENTE. ¿Hay aquí camas, patrona?

ROSA. Vengan, vengan, las verán.
(Levanta á los oficiales de sus sillas, los cuales bambolean.)

TENIENTE. ¡Ay, ay!... ¡Padre, qué marea!...

ALFEREZ. Hay terremoto, ¿no es cierto?...

JAIME. No ha empezado, pero advierto
que está encima.

ALFEREZ. Se menea
todo...
(Salen los oficiales por la derecha de la puerta del foro; corta Jaime con un puñal las ligaduras del Cuervo, y vuelve á observar la direccion de aquellos. El Cuervo, apénas se ve suelto, trata de huir por la derecha; pero Jaime, al notarlo, le hace ir hasta él como un perro sumiso.)

CUERVO. (Perdí esta ocasion,
mas se ofrece otra al salir:
tiene ese cuarto una trampa
que se oculta al más sutil...)

ESCENA XII.

JAIME *y el* CUERVO.

JAIME. ¿Dónde vas?
(Cierra la puerta del fondo y se alza la capucha.)

CUERVO. Yo no me voy.
(¿Qué querrá hacer?)

JAIME. ¡Quieto aquí! *(Lijera pausa.)*
Por caridad, no te mato;
¡bien lo merecias, vil
insecto!
(Coge el tintero y papel y escribe sin sentarse.)

CUERVO. Dios le perdone
que tan mal piense de mí.
(Rezaremos un rosario *(Saca el rosario.)*
mientras dispone salir.
Se ha vuelto loco.) ¿Qué haceis?

JAIME. Una palabra que dí,
cumplo.

CUERVO. (Me asalta una idea...)

JAIME. *(Escribiendo.)* «D. Ciriaco, á Dios pedid
por vuestro incauto alojado.»

CUERVO. *(Ap.)* Si pudiera conseguir
clavarle, sin que me viese,
esta herramienta...
(Saca de la media un puñal pequeño y procura medir bien el tiempo y la distancia.)

JAIME. «Ofrecí
noticiaros de su muerte,
y, en fe de que sé cumplir
mis palabras...»

CUERVO. (Tres mil duros
ó cerca me vale, sí.)

JAIME. «Hágolo sobre el cadáver,
poco menos.»

CUERVO. (Con tal fin
me inspira el cielo.)

JAIME. «Otra vez
mis consejos recibid.
EL BARBUDO.»
(Se pone derecho como para repasar la carta.)

CUERVO. *(Ocultando rápidamente el puñal.)*
Padre nuestro...

JAIME. *(Aparte.)* Está bien; consigo así
que pueda infundir espanto
á otros jefes, porque ir
suelen todos á su casa.
(Cierra la carta y pone el sobre.)

CUERVO. (¡Ah! ¡Tres mil duros... venid!)
(Le asesta el puñal con horrible saña.)
¡Muere... perro!
(Al tiempo mismo de ir á clavárselo se vuelve Jaime en actitud escorzada y cae el puñal al suelo.)

JAIME. ¡Miserable!!
(Clava en el Cuervo su ardiente y torba mirada, ejecutando los dos un movimiento distinto. El Cuervo, aterrado, se contrae visiblemente y por

grados: Jaime, al contrario, va enderezando con majestad su cuerpo y agigantándose. Momento de silencio.)

(No lo mato. Fuera aquí
imprudencia.)

CUERVO. (¡Me he perdido!
Ya me resigno á morir.)

JAIME. *(Abre la carta y escribe.)*
«Entregad al portador
en manos de la justicia,
para ver si lo ajusticia
por asesino traidor.»
(Vuelve á cerrarla, le pone oblea, y, dirigiéndose á donde está el Cuervo, añade:)
Esta carta á su destino.

CUERVO. *(Con sorpresa.)* (¡Se ha convertido!)

JAIME. (¡Qué ruin!)

CUERVO. (Hasta su perdon me aterra;
pero salga yo de aquí.)

JAIME. A Yecla dos leguas cortas.

CUERVO. Está bien.

JAIME. Puedes salir.
(Vuelve á su sitio el tintero.)

CUERVO. (Ahora sí que no te escapas:
¿tú lo quieres? Sea así.) *(Va á salir.)*

JAIME. Oye: cuatro me han vendido: *(Con intencion.)*
¿sabes tú cuál fué su fin?

CUERVO. ¡Los cuatro colgados fueron!

JAIME. Por mí fué otro á morir
y de la horca, con vida,
lo arranqué. ¿Oiste?

CUERVO. *(Lleno de terror.)* Oí.
(Jaime le hace una señal imperativa para que salga. Abre despues la puerta del fondo y se echa la capucha.)

ESCENA XIII.

JAIME.

Vida horrible es esta vida,
que, del mundo divorciada,
no halla segura guarida,
y de celada en celada
miro siempre suspendida
arma aleve que taimada

mano me asesta en la sombra!...
Si bien lo pienso, me asombra.

¿Quieres, mundo, mi cabeza?
(Con sentido profundo.)
¿Para qué?... ¿Para escarmiento
del crímen quizá? ¡Oh, torpeza!
Yo me entregara contento
al verdugo en una pieza,
si pudiera mi tormento
servir de castigo al crímen
ó á los vicios que te oprimen.

Mas ¡ay! que mi sacrificio
tan solo añadir podría
á la historia del suplicio
un renglon que no leería
ningun soldado del vicio,
pues cien Jaimes cada dia
de tus entrañas surgieran...
y gracias que Jaimes fueran.

No los cadalsos reprimen
los torpes vicios abyectos,
ni mazmorras los comprimen;
si medios quieres directos,
en sus causas mata al crímen, *(Esmérese el actor.)*
no tan solo en sus efectos.
¡Julio! ¡Isabel, mi testigo!!
¿No es verdad lo que yo digo?
....
¡Pero, va! ¡Cosa no vista! *(Transicion.)*
¿El diablo predicador
y metido á moralista?
Ja, ja, ja, ja; pues señor,
¿quién dirá que á mí la pista
me siguen por malhechor,
pero de calibre grueso?...
Vamos, Jaime, seso, seso.

Pensar debes solamente
en darle, mal de tu grado,
á ese soldado valiente
la muerte que le has jurado,
cumpliendo ley inclemente.
(Va á la puerta de foro.)

Tarda en volver .. ¡Desgraciado!
No sabe cuánto yo siento
ser autor de su tormento. *(Vuelve al escenario.)*

Ensayaré todavía
hacerle ver, pesia mí,
su temeraria porfía,
y si no transige aquí...
¡Pobre mozo! ¡Quién diria!...
Esa puerta es para tí,
con dolor mio profundo,
la puerta del otro mundo. *(Momento de silencio.)*

ESCENA XIV.

JAIME, *el* CAPITAN GONZALO.

(Este, al entrar, tiende, como antes, la capa en una ó mas sillas. Asimismo se quita el sombrero ó gorra que lleve, dejando el sable en el rincon de la derecha, donde debe haber otro del teniente. Jaime vuelve al tono frailesco.)

CAPITAN. ¡Mala noche!
JAIME. Mala, hermano.
CAPITAN. Si por mi banda cayera
ese canalla, que, ufano,
darme muerte jura en vano...
¡Vive Dios!... Trizas lo hiciera.
JAIME. Es valiente el malhechor.
CAPITAN. ¡Mas que morir!... Pero ¿el preso?
(Mirando con sorpresa á todas partes.)
JAIME. Rezando allí con fervor
y abrazado al Redentor
la muerte espera inconfeso.
CAPITAN. ¿Nada dice del Barbudo?
JAIME. Nada, á fé.
CAPITAN. ¿Quién lo creyera?
Mas ya caerá.
JAIME. Yo lo dudo.
CAPITAN. ¿Qué decís?
JAIME. Que nadie pudo
domar semejante fiera.
CAPITAN. ¡Supersticion!... ¡Bobería!...
Que se me acerque y verá...
JAIME. Perdone, hermano, me ria.

CAPITAN. Teneis licencia.

JAIME. A fé mia,
lo que juró cumplirá.
Debeis!..

CAPITAN. Padre, de ordinario
morir busqué en los azares
de la guerra temerario,
sin que un francés mercenario
diera fin á mis pesares.

JAIME. Bien; y ¿qué?

CAPITAN. Ved si el bandido
podrá inspirarme temor.

JAIME. Pero tened entendido
que con él está perdido
el que piensa estar mejor.
Es un fantasma tremendo
que, bajo formas estrañas,
del rival está midiendo
la existencia...

CAPITAN. Padre Mendo,
¿á mi con esas patrañas?

JAIME. Que tengo el deber entienda
de marcar cristianamente
al que yerra buena senda;
y os ofrezco, hermano, en prenda,
tosco sayal penitente.
Segun dice el prisionero,
(Cierra con disimulo la puerta del fondo.)
á fé, soldado, no dudo
que si hablais tan altanero,
debeislo á ser caballero
y generoso el Barbudo.

CAPITAN. *(Riendo.)* ¡Caballero! ¡Qué locura!. .
Si asesinarme pudiera...

JAIME. *(Con mucha intencion.)* ¿Y si fuese, por ventura,
de frente?

CAPITAN. Cosa es segura;
en la cara le escupiera.

JAIME. *(Furioso.)* ¿En la cara decís? ¡Ah!
¡Pues hacedlo!
(Rasga el hábito en dos pedazos y lo tira.)

CAPITAN. *(Aterrado.)* (¡Santo Dios!)

JAIME. ¡Jaime el Barbudo aquí está!
¿Qué aguarda?

CAPITAN. (¿Sueño quizá?)

JAIME. ¡Al cielo rezad por vos!

(Se lanza á coger los sables, presentando uno al pecho del Capitan, que trata de impedirlo. Todo en un instante.)

CAPITAN. ¡Eh!... ¿Pretende el bandolero
á traicion...

JAIME. *(Con ironía.)* Es cosa clara.
¿Qué esperar del mónstruo fiero?
Debe escupirle en la cara
porque aprenda á caballero.

CAPITAN. (No sé...)

JAIME. Bien vereis ahora
si os echa vuestra osadía
á la garra destructora
de la fiera que devora
cuantos mastines le envia
el pastor.

CAPITAN. *(Presentando el pecho con valentía)* Hiérame, pues;
que si enemiga la suerte
me lanza inerme á sus piés,
morirá, tal como es,
quien daros quiso la muerte.

JAIME. *(Dándole con admiracion uno de los sables.)*
Probadme vuestro valor.

CAPITAN. ¡Oh... bien!...

JAIME. Veis que no asesino
y algo comprendo de honor.

CAPITAN. Con demasiado rigor
que os trata el mundo imagino.

JAIME. *(Con cierto misterio.)* Pues entonces, capitan,
olvidar todo prometo;
si transigís con mi plan,
ni las paredes sabrán
tan importante secreto.

CAPITAN. ¿Quereis que tanto descienda
cuando sube á tal altura
el bandolero, que venda
el honor, preciosa prenda
que guardo en mi desventura?
Jaime, eso no puede ser.

JAIME. *(Con resignacion.)* Lo siento por vos, soldado.

CAPITAN. Lo primero es el deber.

JAIME. ¡En guardia!

CAPITAN. Lo voy á hacer;
oid antes con cuidado. *(Lijera pausa.)*
En el solemne momento
en que puede el hado rudo

depararme un fin sangriento,
cayendo al golpe violento
de vuestro brazo nervudo,
se agolpan á mi memoria
los recuerdos de una vida
pasada, triste y sin gloria,
tras la imágen ilusoria
de una dicha apetecida.
Huérfano siempre viví,
vil padron con que á Dios plugo
darme una vida ¡ay de mí!
que ignoro si la debi
al Rey, quizás, ó al verdugo.
Sólo un retrato querido
conservo; hélo aquí:
(Lo muestra pendiente del cuello.)
si muero,
que vos lo guardeis os pido;
y si algun dia, bandido,
halláseis, que no lo espero,
á mis padres, por favor
decidles que, aunque á su frente
otro destino mejor
ciña corona esplendente,
viví siempre en el honor.
¿Mi demanda el bandolero
cumplirá?...

JAIME. *(Mirándolo con admiracion é interés.)*
Pues que no amengua,
sí, valiente.

CAPITAN. Así lo espero.
Enmudezca ya la lengua
y hable tan sólo el acero.

JAIME. (¡No sé qué siento, Dios mio!)

CAPITAN. ¿Qué aguarda?

JAIME. (¡Recuerdo impío!)
Despertais una esperanza
tras la que el alma se lanza... *(Con pasion.)*
Pero no, no, desvarío.
(Aproxímase al Capitan, hondamente afectado.)
Al escuchar vuestra historia
venir siento engalanados,
cual fantasmas de la gloria,
de otra ventura ilusoria
pensamientos adorados.
Y al par cruzan por mi mente,

desgarradores, sangrientos,
por doblar el mal presente,
de mi pasado inclemente
los recuerdos turbulentos.
¡Como vos tambien sufrí!...
(Fija la vista como involuntariamente en el retrato que lleva el capitan.)
Mas... ese retrato... *(Con gran sorpresa.)*

CAPITAN. Fio
en que vos...

JAIME. ¡Oh!... ¡Venga aquí!!
(Se lo arrebata, y, mirando con avidez, añade:
(¡Dios!... ¡Ella es!... ¡Ella, sí!
¡Y él es mi hijo!) ¡Hijo mio!
(Va á abrazarlo con frenética alegría y retrocede súbitamente y con risa convulsiva hasta el lado opuesto del escenario, tirando el sable.)
¡Eh, no, no; son locos celos!....
Capitan, sólo una broma...
Mis estériles consuelos...
Yo mismo me rio... (¡Cielos!
¡El orbe no se desploma!
¿No me traga en su profundo
seno la tierra?... Al ladron
cuando menos...)
(Rostro desencajado y figura descompuesta.)

CAPITAN. *(Atónito.)* (Me confundo.)

JAIME. (Quédese el padre en el mundo...
¡Sólo el padre!... ¡Sin baldon!...
No el Barbudo .. «¡Cosa horrible!»
al saberlo esclamaría:
«¿Ladron mi padre? ¡Imposible!»
Y encontrara preferible
matarme... ¡Sí, sí, lo haria!
¡Lo haria!...)

CAPITAN. (¿Está delirando?...)

JAIME. *(Mirándolo al soslayo con pupila inquieta y centelleante.)*
(¡Ingrato!... ¿No sabes, dí,
que de monte en monte errando
iba llorando, llorando,
toda esta fiera por tí?)

CAPITAN. (¡Caso estraño!...)

JAIME. *(Comparando con el retrato las facciones del capitan.)*
(Su mirada...

¡Su boca!... ¡Todo!...)
CAPITAN. Por Cristo,
ved que la hora es avanzada.
JAIME. (¡Si viviera!... ¡Infeliz!)
CAPITAN. (¡Nada!)
Decid si quizá habeis visto...
JAIME. *(Estúpidamente.)* ¡Veintiseis años ya!... Sí...
Nueve dias... Justo, nueve...
¡Hombre feroz!... ¿ibas, dí,
á matarlo?... Siento aquí... *(En el corazon.)*
y aquí tambien, aquí... *(En la cabeza.)*
CAPITAN. (Debe
ser amigo ó cosa tal.
Acaso...)
JAIME. ¡Con esta traza!... *(Mirándose el traje.)*
¡Oh confusion sin igual
de ideas! ¡Lucha infernal,
que el alma me despedaza!
¡Isabel!
(Baja la cabeza y agita los labios con estupidez.)
CAPITAN. ¿Por vos sabré
de esa persona querida?...
(No responde.) ¡Jaime!
(Le da una palmada en el hombro.)
JAIME. *(Volviendo en sí violentamente.)* ¡Ah! ¿qué?
¿qué?... ¿Me hablabais?
CAPITAN. Sí, á fé.
¿Por qué vuestra alma afligida
aparece y conturbada?
¿Qué teneis? El tiempo apura.
¿Sentís...
JAIME. *(Con el corazon opreso.)* Nada... nada... nada.
CAPITAN. ¿A esa mujer retratada
conocisteis por ventura?
JAIME. Quiero acordarme y no acierto...
Fuisteis criado, quizá,
en Granada?...
CAPITAN. ¡Cierto, cierto!
JAIME. ¿Con un cura?
CAPITAN. El Padre Alberto.
Mas...
JAIME. ¿Vuestro nombre será
Julio?
CAPITAN. ¡Dios! ¡Ese es mi nombre!
Por consejo de un anciano
lo cambié, sin que os asombre,

al alistarme, ya hombre,
bajo el pendon castellano.

JAIME. (¡Valor, oh, Jaime, valor!)

CAPITAN. Mas reveladme al momento
á mis padres bienhechor.
¡Oh!... sí, sí.

JAIME. (¡Duro tormento!)

CAPITAN. Os lo pido por favor.

JAIME. (Si les reprendes...)

CAPITAN. ¿Hablado
les habeis?

JAIME. Sí.

CAPITAN. ¿Vos? ¡Oh, cielo!
¿Su destino?...

JAIME. Desgraciado.

CAPITAN. Yo seré, Jaime, á su lado,
de su vejez el consuelo;
porque si pobres, quizá,
¿serán honrados?...

JAIME. Cual vos.

CAPITAN. Declaro imposible ya,
pues tales nuevas me da,
toda lid entre los dos. *(Envaina el sable.)*
¿Y sois vos ese malvado
que pregonan? No, pardiez:
hay en vos mucho de honrado.
¿El mundo injusto, tal vez,
al crímen os ha lanzado?...

JAIME. *(Como herido por un rayo y con ironía elocuente)*
¡El mundo! ¿Estais loco?... ¿Yerra
acaso el mundo? ¿No tiene
siempre razon? ¡Oh!... Si aterra
solo mi nombre á la tierra,
si soy bandido, proviene
de que ya nací malvado.

CAPITAN. ¿Pero es de veras? Decid.

JAIME. Eso sostiene irritado
el mundo contra el cuitado
que viola su ley. Oid.
(Lo coge de un brazo y dice con sentido profundo)
Hijo nací de un pechero:
venerable sacerdote
educóme con esmero,
y yo entonces, altanero
con mi ciencia, único lote,
osé amar á una Marquesa

sin igual en hermosura,
que, en las redes de amor presa,
tanto el galan la interesa
que ser su esposa le jura.
(Fina ironía.) ¿No es un crímen tal pasion?
Y al penarlo el mundo ufano,
¿no le sobra la razon?
¿No ejercia, á la sazon,
un derecho soberano?...
¿No debiera ella saber
que dos almas no hacen una,
si iguales no logran ser
entre el hombre y la mujer
la posicion y la cuna?...
Esa que dulce nos liga
profunda pasion, estrema,
¿morir no debe si obliga
la ley del mundo? ¡Suprema,
sábia ley, Dios te bendiga!
(Con pasion.) El mundo, pues, lo entendió;
porque entre ambos, cruel
altas vallas levantó,
y en un claustro sepultó
la hermosura de Isabel.
¡Delirio! Pues cuanto trama
por vengarse á la sazon,
más el amor nuestro inflama,
más fuerte brota la llama
del cráter del corazon.
Cansada de cautiverio
la bella Isabel un dia,
en las horas de misterio
abandona el monasterio
donde el mundo la tenia.
Y pues mi brazo la ampara,
buscar dicta la razon
sacerdote que en el ara
nuestra pasion consagrara
con su santa bendicion.
Cruzábamos al intento,
soñando dulces quimeras,
la llanura en que el convento
levantaba, macilento,
sus pardas torres severas.
Mas de un hermano acechados
de Isabel ¡oh, crueldad!

con su tropa de criados,
especie de condenados
que aborta la oscuridad,
quiere darme vengador,
en desquite de su honor,
muerte en el punto violenta;
pero en la liza sangrienta
yo se la dí por traidor.

CAPITAN. ¿Y despues..?

JAIME. *(Triste.)* Su raza altiva
me manda al Africa ardiente
para arrastrar, mientras viva,
la cadena.

CAPITAN. ¡Qué inclemente!
Y ¿la que el alma cautiva?....

JAIME. ¡Sola un dia, sin consuelo,
perseguida, despreciada,
ángel hermoso del cielo,
dejando fruto en el suelo
vuelve á la escelsa morada..!
Yo diez años arrastrando
los trenzados eslabones
pasé en presidio, soñando
mil venganzas y lanzando
contra el mundo maldiciones.
Pero rompí mis cadenas
y el Africa abandoné.

CAPITAN. ¿Y horas, quizá, más serenas
hallásteis?

JAIME. ¡No: nuevas penas
y desengaños hallé!
Los hombres me rechazaron,
crueles me escarnecieron,
á la selva me empujaron...
¡y todos juntos temblaron *(Con grandeza.)*
cuando en la selva me vieron!

CAPITAN. (¡No sé qué siento al oir
historia tan desgraciada!)
¿Y vuestro hijo?

JAIME. Al morir
quien lo crió, dueña amada,
tan sólo pudo pedir
á Dios por él.

CAPITAN. Aumentar

conseguís mi confusion.
¿Y despues?

JAIME. A su pesar
lo abandonó en un altar.

CAPITAN. (¡Dios! ¡y á mí!) Sin dilacion
decid mis padres, pues dudo...

JAIME. ¿Y si padre vuestro fuera...
¿quién diré... quién?.. ¡El Barbudo!

CAPITAN. (¡Tormento cruel y rudo!)

JAIME. ¿Quizá al Barbudo quisiera. .? *(Ligera pausa.)*
Parece que vacilais,
Capitan; es cosa clara.

CAPITAN. Un caso tal me citais...
Pero...

JAIME. *(Con ansia.)* Qué?

CAPITAN. Si os empeñais
diré que al ladron odiara.

JAIME. ¿Y al padre?

CAPITAN. De corazon
probarle mi amor ansío.

JAIME. ¿Sí?

CAPITAN. ¿Dudais?

JAIME. Pues al ladron
confunda tu maldicion,
y... ¡ven al padre!

CAPITAN. (¡Dios mio!)

(Se abrazan con el mayor calor; óyense fuera de casa grandes voces y ruido de armas.)

CAPITAN. *(Asustado.)* Mas... ¿no ois?

JAIME. Sí, por mi vida.

CAPITAN. Si han sabido...

JAIME. En todo caso
por aquí tengo salida
que me salve de un fracaso.

VOZ. ¡Cercad la Granja en seguida!

CAPITAN. ¡Dios mio!

JAIME. (¿Me habrá vendido?)

VOZ. ¡Esta noche ha de morir
el Barbudo!

CAPITAN. ¡Estais perdido!

JAIME. (¡Malvado!)

VOZ. ¡No haya descuido! *(Ya dentro de la casa.)*

CAPITAN. ¡Debeis al momento huir!
Quizá os prendan en sus lazos.

JAIME. Fundados son tus recelos.

VOZ.	¡Arriba!
JAIME.	¡Ven á mis brazos! *(Se abrazan de nuevo.)*
CAPITAN.	¡Huid!
VOZ.	Será hecho pedazos.
JAIME.	¡Hijo, adios!
CAPITAN.	¡Salvadlo, cielos!

. . . .

(Va Jaime hasta la puerta de la derecha, dispuesto á huir; pero deteniéndose un momento como para medir la inminencia del peligro, vuelve corriendo al centro del escenario y abraza con frenesí á su hijo, del que no se desprende hasta que los soldados violentan la puerta del foro. Ábrese, por fin, ésta; aparecen los soldados en alboroto y con teas encendidas. El Capitan se deja caer en una silla con profundo abatimiento, y córrese el telon. Todo con la mayor rapidez.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon adornado al gusto de la época y bien iluminado. Puerta al fondo y dos laterales, una enfrente de otra. A la izquierda un velador ó mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. Ciriaco.

(*Aparece en la puerta de la izquierda reconviniendo á Clara.*)

Yo soy tu padre y harás
aquello que se te ordene.
¿Habrá desvergüenza tal?
En este instante la boda,
más que sea á tu pesar,
haráse como ha dispuesto
mi suprema voluntad.
(*Viene al centro del escenario.*)
¡Subírseme así á las barbas!
¡Oh rebeldía sin par!
¡Maldita la hora en que vino
el diablo del Capitan!...

ESCENA II.

D. Ciriaco, Tecla *y el* Alcalde *del pueblo.*

Tecla. Aquí está el señor Alcalde.
D. Ciriaco. ¡Oh, don Diego!....
Alcalde. Dispensad

mi impaciencia; saber quiero
si regresó el Capitan.

D. CIRIACO. No señor.

ALCALDE. ¡Por vida de!...

D. CIRIACO. Y cuando vuelva ese tal
mudadle de alojamiento,
don Diego, por Barrabás.

ALCALDE. Lo haré; mas ahora quisiera...

D. CIRIACO. ¿Qué suceso?...

ALCALDE. Uno fatal:
todo Yecla consternado
con justa razon está.
A Blas Sanchez el bulero
se le ha encontrado ¡oh maldad!
cubierto de puñaladas
á las puertas del lugar.

D. CIRIACO. ¡Qué decís!

TECLA. ¡Ay, pobrecito!
Era incapaz de hacer mal.

ALCALDE. Y desnudo su cadáver
por mayor infamia está.

D. CIRIACO. ¡Oh, qué horror!

TECLA. (*Yéndose.*) (¡Ya no tendré
reliquias!)

ESCENA III.

DICHOS, *menos* TECLA.

D. CIRIACO. ¡No respetar
su vejez ni sus virtudes!...
Pero... cuándo...

ALCALDE. Hará lo más
de seis á siete minutos
que el crímen tuvo lugar.

D. CIRIACO. Y ¿no se ha sabido...

ALCALDE. Nada.
Pero ya que el Capitan
con su gente no ha venido,
voy medidas á tomar
para ver si al fin descubro
al agresor.

D. CIRIACO. Bien está.

ALCALDE. Que tamaña alevosía
con la horca ha de pagar. (*Va á salir.*)

D. CIRIACO. Sí, sí; debeis al momento...

ESCENA IV.

DICHOS *y* TECLA, *que entra corriendo.*

TECLA. Señor Alcalde, esperad,
que un milagro prodigioso
el cielo ocaba de obrar.
O es mentira que haya muerto
el pobre bulero Blas,
ó por arte misteriosa
consiguió resucitar.
D. CIRIACO. ¿Eh?
ALCALDE. ¡Cómo!...
TECLA. Que está en la puerta,
y hablaros quiere además. *(A D. Ciriaco.)*
D. CIRIACO. *(Atónito.)* ¿Qué decis, señor Alcalde?
ALCALDE. Que me sorprende, en verdad,
pues el pueblo convencido
de la muerte está de Blas.
Ya no se habla de otra cosa.
D. CIRIACO. Tecla, entonces hazle entrar
y saldremos de la duda. *(Váse Tecla.)*
ALCALDE. (¿Habrá laberinto igual?
¿Cien testigos oculares
me podrian engañar?...)

ESCENA V.

LOS MISMOS, TECLA *y el* CUERVO. *Este viene con sombrero de ala ancha, y debajo un gorro blanco metido hasta las cejas; capa negra con esclavina de picos; un cajon pendiente del cuello, y báculo.*

TECLA. Aquí está Blas.
CUERVO. (Dios le asista.)
D. CIRIACO. ¿Qué veo? ¡El es!... Bien venido
el que muerto hemos creido.
CUERVO. Bien hallados. *(Con cierto retraimiento.)*
D. CIRIACO. *(Al Alcalde.)* Ya está vista
la falsedad de la nueva.
ALCALDE. *(Con mirada escrutadora.)*
No hay duda: la voz... las canas...
el traje... Vanas son, vanas
mis noticias: ¿qué mas prueba?
CUERVO. (Me salvará este a'avío.)

ALCALDE. (Sin embargo, su estatura...)
D. CIRIACO Ya se daba por segura,
Blas, tu muerte.
CUERVO. En Dios confio,
protector de la inocencia.
ALCALDE. (Pues jurára todavía...)
CUERVO. Dios guarda la vida mia
de rezo y de penitencia.
D. CIRIACO. (*Poniéndole la mano sobre el hombro.*)
¡Pobre Blas! ¡Siempre tan bueno!...
CUERVO. Yo ejerzo la caridad,
la dulce fraternidad
deseando el bien ajeno.
D. CIRIACO. ¡Qué corazon! Pero, vamos:
¿qué te trae por aquí?
ALCALDE. Ya tan tarde... ¿Cómo así...
CUERVO. Es un encargo.
D. CIRIACO. Veamos.
Pero dime antes de nada:
¿llegas, tal vez, ahora á Yecla?
Querrás tomar algo, Tecla,
una copa.
TECLA. Y empanada. (*Váse.*)
CUERVO. La comarca he recorrido
con mi santa mercancía.
ALCALDE. (*Receloso.*) (¡Será acaso aprension mia!...)
¿Y nada le ha acontecido?
CUERVO. Nada á fe; pero bien pudo
acontecerme un percance.
Me ha soltado ¡oh, duro trance!
de sus garras el Barbudo.
ALCALDE. ¡Cómo! (*Con gran interés.*)
D. CIRIACO. ¡Habla!...
CUERVO. Junto á la granja
que llaman del Crucifijo
salió á mi encuentro.
D. CIRIACO *y el* ALCALDE. ¿Y qué dijo?...
CUERVO. Quiso echarme en una zanja.
ALCALDE. ¿De veras?
CUERVO. ¡Mónstruo inhumano!
D. CIRIACO. ¿Y al fin?...
CUERVO. Al fin me perdona
con tal que ponga en persona
esta carta en vuestra mano.
(*Da una carta á don Ciriaco.*)

ALCALDE. ¿Una carta?
D. CIRIACO. ¡Barrabás! (*Entra Tecla con la copa.*)
ALCALDE. ¡Es cosa que maravilla!
D. CIRIACO. Descansa, toma una silla
y bebe esa copa, Blas. (*Abre la carta y lee.*)
CUERVO. (*Tomando la copa.*)
Accipiam et imbocabo
nomen dómini. (*Bebe.*)
D. CIRIACO. (¡Qué leo!
¿Es que me engaña el deseo?
¡Consiguió triunfar al cabo!
¡Oh, fortuna para mí!)
ALCALDE. ¿Dinero pide quizá?
D. CIRIACO. ¡No, D. Diego! ¡Mató ya
al que alojasteis aquí!
ALCALDE. ¿Al Capitan? (*Con sorpresa.*)
D. CIRIACO. Me noticia
como ofreció muy ufano.
ALCALDE. ¡Hombre horrible!
CUERVO. ¡Mal cristiano!
ALCALDE. Se burla de la justicia.
D. CIRIACO. Posdata. (*Lee.*)
ALCALDE. ¡Pobre oficial!
CUERVO. (¡Pobres, mejor, de los dos!
En la presencia de Dios
dará cuenta el criminal.) (*Váse Tecla.*)
D. CIRIACO. (*Aterrado.*) ¡Virgen Santa! ¡San Antonio!
ALCALDE. ¿Añade acaso algo más?...
D. CIRIACO. No... nada. (¿Conque no es Blas?...
¿Y en vez de Blas, un demonio?)
CUERVO. (Santo, santo...) (*Se da golpes de pecho.*)
ALCALDE. (¡Qué misterio!)
D. CIRIACO. (*Examinando con disimulo al Cuervo.*)
Y ahora que advierto... esa cara
tiene, si bien se repara,
otro corte: ¡el lance es serio!
Pero el traje y lo demás...
¡No; este es más alto!... ¡Qué idea!
Sí, sí: preciso es que sea
el asesino de Blas.)
CUERVO. (¡Huiré como una rata
escurrido entre la sombra!)
D. CIRIACO. (¡Su hipocresía me asombra!)
(*Esquivándose del Cuervo da la carta al Alcalde.*)
Leed pronto esta posdata.
CUERVO. (Propina en vano esperé,

que no la da por lo visto.)
Ya me voy.

D. CIRIACO. (*Con malicia.*) Aguarda.

ALCALDE. (¡Cristo!)

D. CIRIACO. (*A media voz al Alcalde.*)
¡Silencio!

ALCALDE. (Bien sospeché...)

D. CIRIACO. Si abriga intenciones viles... (*Al Alcalde.*)

ALCALDE. Solos os dejo á los dos;
distraedlo un rato vos
mientras voy por alguaciles.

D. CIRIACO. (*Asustado.*) ¿Qué... qué... solos?

ALCALDE. Un instante,
un instante nada mas.

D. CIRIACO. ¿Solos, D. Diego?

ALCALDE. Adios, Blas.

CUERVO. El os guarde.

D. CIRIACO. (¡Qué bergante!...
Me deja solo con él.)

ESCENA VI.

D. CIRIACO *y el* CUERVO.

CUERVO. (Propina tengo de fijo;
si no la da, se la exijo
con maña.) (*Saca un cuchillo é indica degollarlo.*)

D. CIRIACO. (*Mirándolo al soslayo.*) (¡Mónstruo cruel!)
(*Con sonrisa forzada.*)
Tendreis... ¿Tendrás gran fatiga?

CUERVO. Sí, D. Ciriaco; deseo
ya retirarme.

D. CIRIACO. Lo creo.
(¡Me tiemblan las piernas!)

CUERVO. Diga.

D. CIRIACO. ¿Qué...

CUERVO. (*Meneando á un lado y otro la cabeza.*)
¿No me entiende?

D. CIRIACO. ¿Yo.......... No
¿Quieres algo, dí?

CUERVO. ¿Yo................ Nada.

D. CIRIACO. (Pues señor, esto me agrada.)
¿Qué vendes... (¡Hoy muero yo!)
(*D. Ciriaco va separándose con disimulo del Cuervo á medida que éste se le acerca, hasta completar la vuelta por el escenario.*)

CUERVO. Santos objetos de fé:
reliquias, escapularios,
acericos y rosarios,
y estampas de San José.
¿Quiere comprar todo junto?
Se lo doy cási de balde.
D. CIRIACO. (¡Ese demonio de Alcalde!....)
CUERVO. Si quiere dígalo al punto.
D. CIRIACO. Tengo de todo, Blasito.
CUERVO. ¿Reliquia?.... (*Enseñándole una de las del cajon.*)
D. CIRIACO. (¡Por Belcebú,
buena reliquia eres tú!)
Tambien. (¡Me sigue el maldito!)
CUERVO. Al buen apóstol San Pablo
he de rezar por vuestra alma.
D. CIRIACO. (Hasta aquí llegó la calma:
ve y que te distraiga el diablo.)
(*Se precipita por la puerta de la izquierda.*)
CUERVO. (*Con una alegría satánica.*)
¡Ah... comprendió! (*Se retira al fondo.*)

ESCENA VII.

El CUERVO *y el* MARQUÉS.

Este viene vestido de gran etiqueta, ostentando varias cruces y cintas en el pecho.

MARQUÉS. (*Reflexivo.*) (¡Al fin quebranto
la palabra que empeñé!)
CUERVO. (¡El Marqués! ¡Dios me lo envia!)
(*Se va acercando á él con suma astucia.*)
MARQUÉS (Ahora me caso y despues...
ya veremos. Si esperase
hasta mañana... tal vez
todo mi plan fracasara...
Nada, nada, así va bien.
Doy el golpe: hago que muera
la tia al siguiente mes.
y viene á mí su fortuna
ántes que sepan tal vez
el fallo de la audiencia
de Madrid. ¡Duro revés
que me deja en sólo un dia,
pobre, sin cuanto heredé!....
Pero ó bien que de este modo...

me salvo, salvo mi prez.
Sólo siento que prendieran
al Cuervo: ¿y si muere?...

CUERVO. (*Con una sonrisa horrible y asomando la cabeza por el hombro del Marqués.*)
¿Qué?...

MARQUÉS. (*Aterrado.*)
¡Oh!... ¿Quién sois?...

CUERVO. ¿No me conoce?...

MARQUÉS. (¡Es él! ¡Cielo!) Y ¿cómo, pues?...

CUERVO. Secretos son del oficio.

MARQUÉS. (¡Es el mismo Lucifer!)

CUERVO. Al Capitan y al Barbudo
descontadlos de los tres.

MARQUÉS. ¿Qué... qué dices?

CUERVO. Que víctimas
fueron los dos á su vez.
¡Dios los perdone!

MARQUÉS. ¡Me engañas!

CUERVO. Si en ello, Señor, pequé,
sua culpa, sua culpa. (*Se dá golpes de pecho.*)

MARQUÉS. (¡Dios me apoya!) Dí.

CUERVO. Sabed
que en una granja vecina,
no queriendo yo ni ver
cómo el tigre despedaza
el corderillo á sus piés...

MARQUÉS. ¿Qué cordero?...

CUERVO. ¿No acertais?...

MARQUÉS. Adelante.

CUERVO. Medité
vengaros, y cuando á Jaime
creí saciado en su sed
de sangre, aviso á la tropa
y cerca la Granja bien.

MARQUÉS. ¿Entónces lo harian trizas?...

CUERVO. Muerto su jefe, ya veis...

MARQUÉS. ¿Pero tú?...

CUERVO. Entre las sombras
y el desórden me escapé
para traer una carta
á D. Ciriaco.

MARQUÉS. ¿De quién?

CUERVO. Del pecador Jaime Alfonso:
que es sagrada, ya sabeis,
la voluntad de un difunto;

que, aun difunto, es de temer
más que cien vivos.

MARQUÉS. Es cierto.

CUERVO. Mañana reclamaré...

MARQUÉS. Toma á cuenta: lo restante...

CUERVO. Cuando Elvira...

MARQUÉS. Dices bien.
Y gracias.

CUERVO. (*Yéndose.*) No las merece
semejante pequeñez. (*Se presenta la justicia en la puerta del fondo y lo prende.*)

ALCALDE. ¡Daos preso!

CUERVO. ¡San Sisebuto!

MARQUÉS. (¡Cielos!)

ALCALDE. ¡Atadlo bien! (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

El MARQUÉS.

¡Oh, conflicto inesperado!
¡Estoy dudando qué hacer!...
Ya en manos de la justicia,
¿quién puede salvarlo, quién?...
Mas debo evitar al ménos
que me venda; allá voy, pues. (*Vase.*)

ESCENA IX.

TECLA, *despues de un momento de silencio.*

El mismo diablo en persona
anda suelto en esta casa.
¡Vaya una noche de boda
y una víspera! ¡Dios mio,
perdona pecata nostra!
Avisaré á mi buen amo,
que quizá... (*Llama á la puerta de la izquierda.*)
¡Señor! Yo sola
estoy, salid.

VOZ DE D. CIRIACO. ¿Se llevaron
á ese tigre?

TECLA. Preso ahora
lo ataron codo con codo.
¡Ay, qué susto!

D. CIRÍACO. (*Saliendo.*) ¡Qué congoja!

ESCENA X.

D. CIRIACO *y* TECLA.

D. CIRIACO. (*Agitado.*) Cierra bien todas las puertas,
¿entiendes?

TECLA. Sí señor.

D. CIRIACO. Todas.
En tanto veré si Clara
se apresta para la boda
y cobra pronto alegría
y fuerzas pronto recobra,
que desmayóse al leer
esta carta salvadora.
(*Vuelve á entrar en el cuarto de la izquierda.*)

TECLA. ¡Pobre señorita mia!...
Desmayos serán de novia.
¡Ay, qué ricos! Los envidio
con mis setenta á la cola. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA XI.

D. CIRIACO, *que sale sosteniendo á* CLARA, *en cuyo rostro se nota profunda alteracion.*

D. CIRIACO. Vamos, Clara, no llorar;
ya sabes que me incomoda.
En esta sala tu boda
se va pronto á celebrar.

CLARA. (*Vivamente impresionada.*)
¿Mi boda decís, señor?...
¿De boda hablais todavía?...
¿No sabeis que el alma mia
se me parte de dolor?...

D. CIRIACO. ¡Calla, calla!... ¡Qué locura!

CLARA. ¿No es verdad que amais mi bien,
y que, amándolo, no es bien
que labreis mi desventura?

D. CIRIACO. (*Colérico.*) ¿Todavía, hija infernal?

CLARA. (*Acobardándose.*) Esto, señor, no os aflija. (*Llora.*)

D. CIRIACO. ¿Así obedece una hija
el mandato paternal?
(*Ap.*) (¡Llora otra vez! ¡Qué imprudente!
Sin duda será mejor
que la trate sin rigor.)

Vamos, vamos, inocente;
no llores... ¡Qué terquedad!
¡Si ya no tiene remedio!
Además, que este es el medio
de hacer tu felicidad.
Ya verás cómo te gusta,
ó tienes alma de roble,
poder esclamar: «¡Soy noble!»
Desde mañana se incrusta
con sólo que se lo advierta
al Marqués, ó se lo mande,
(*Con entusiasmo pueril*)
un escudo grande, grande,
á dos varas de la puerta.
Pero es ya tarde, hija mia;
vete pronto al tocador
y que eclipsen tu dolor
las galas de la alegría.
Que no habrá, por Belcebú,
en nuestra vega lozana, (*Mimándola.*)
flor más fresca, más galana,
ni más hermosa que tú.
Anda, anda; yo estoy propicio
siempre á amarte... tu bien quiero...
(*La acompaña hasta la puerta de la derecha.*)

CLARA. (Iré, cual manso cordero,
al altar del sacrificio.)

ESCENA XII.

D. CIRIACO, *el* MARQUÉS *al paño.*

D. CIRIACO. ¡Bendita mil veces seas,
hora feliz de mi vida
en que se cumple mi sueño!...
(*Mirándose el traje*)
Voy tambien á toda prisa...
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

El MARQUÉS, *con aire siniestro.*

¡Pobre viejo! ¡Qué gran chasco
vas á llevar si imaginas
ser oro lo que reluce

y verdad tanta mentira!...
¿Hacer fortuna pretendes,
entregándome tu hija?...
¡Insensato! Tú no sabes
que del fondo de mi ruina
alzarse veo en mis sueños,
cual horrible pesadilla,
el haraposo fantasma
de la miseria, que inclina
la frente del más soberbio,
y con seca mano lívida
el pecho más fuerte hiela
si sobre él la posa fria.
No sabes que este secreto
mi conciencia precipita
por la pendiente del crímen,
sin poder ser contenida,
hasta rodar al abismo,
ó que mi esfuerzo consiga
interponer entre el mónstruo
y el blason de mi familia
velos de púrpura y oro,
palacios de argentería
y una valla de lacayos
que desvanezca mi vista.
Cien Cuervos, si un Cuervo muere,
habrá que mi causa sirvan;
y si estraños sentimientos
me combaten algun dia,
ó la voz impertinente
de la conciencia me grita,
yo adormiré mi conciencia
al rumor de las orgías.

ESCENA XIV.

El MARQUÉS, TECLA *y luégo el* NOTARIO, *tres testigos y* D. CIRIACO, *que sale de su cuarto con rico traje antiguo.*

TECLA. El Notario y los testigos.
MARQUÉS. Entren, pues. (Ganemos tiempo.)
(*Entran saludando.*)
D. CIRIACO. Ya estoy listo... Mas... ¿qué miro?
(*Viendo á los testigos y saludándolos.*)
Señores... En el momento

despachamos. Diligente
fuisteis, Marqués.

MARQUÉS. El deseo
de cumplir lo convenido...

D. CIRIACO. Hicísteis bien; voy corriendo
á ver si Clara...

MARQUÉS. ¿Está triste
todavía?

D. CIRIACO. El cargo haceos
de que es niña, y como tal...
no es estraño...

MARQUÉS. Ya lo veo.

D. CIRIACO. Ella os ama... De otro modo
yo no pudiera su pecho...
(Esto es mentir sin conciencia.)

MARQUÉS. Yo tampoco en otro caso...
(Esto es clavar el anzuelo.)

D. CIRIACO. (*Yendo hácia el cuarto de Clara.*)
Pues voy á ver... ¡Ah! Olvidaba
haceros saber...

MARQUÉS. ¿Que ha muerto
el capitan?

D. CIRIACO. Ya os han dicho...

MARQUÉS. Todo sé; mas ya hablaremos.

D. CIRIACO. Es verdad. (*Yéndose.*) (¡Marquesa mi hija!
¡Qué placer! Me falta el tiempo...)

ESCENA XV.

DICHOS, *ménos* D. CIRIACO. *El* NOTARIO *y los* TESTIGOS *siguen hablando entre sí.*

MARQUÉS. (Veremos si arrepentida
me dice: «¡Señor, pequé!»
ahora que la encerré
donde no tiene salida.
A tus primeros destellos
brillo recobra mi cuna;
aquí te tengo, fortuna,
asida por los cabellos.
Mio el padre... sin rival...
estotros mios tambien...
(*Señalando á los testigos*)
¿Quién podrá oponerse, quién,
á mi carrera triunfal?...)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. CIRIACO *y* CLARA *en traje de boda.*

D. CIRIACO. Vamos, ánimo, hija mia;
esperan estos señores... (*A media voz y con ira.*)
(¡Mira, muchacha... no llores!)
CLARA. Los saludo. (¡Qué agonía!)
(*Ciriaco habla con el Notario y repasa el contrato.*)
MARQUÉS. (*A Clara.*) Dios inclina, al fin, ¡oh gloria!
la balanza en mi favor.
CLARA. (*Con sentida ironía.*)
¡Orgulloso el vencedor
debe estar con la victoria!
MARQUÉS. Si que lo estoy: ya lo ves;
si á mi amor tu amor rendí...
CLARA. (*Asiéndole con ira el brazo y esquivándose de su padre.*)
Imponer leyes aquí (*Señalando al corazon.*)
no puede el hombre, Marqués.
MARQUÉS. Con el tiempo...
D. CIRIACO. Ea, vamos;
hijos, firmad
MARQUÉS. En buen hora.
D. CIRIACO. Tú, Clarita...
CLARA. (*Airadamente.*) Voy ahora. (*Firma.*)
D. CIRIACO. (¡Oh, ventura!)
MARQUÉS. (¡Nos salvamos!) (*Firma.*)
NOTARIO. Ya está listo.
D. CIRIACO. Si está, pues,
vamos á ver si al momento
se dispone el casamiento.
CAPITAN. (*En la puerta con arrogancia y decision.*)
Pero no con el Marqués.

ESCENA XVII.

DICHOS *y el* CAPITAN GONZALO.

La escena se alborota; Clara va con resolucion á echarse en los brazos de su amante. El Marqués y D. Ciriaco quieren interponerse bruscamente, mas no consiguen detenerla. Los demás se ponen tambien en movimiento, como dudando qué hacer.

CLARA. ¡Es él!... ¡Gonzalo!!
MARQUÉS. (¡Qué miro!)

MARQUÉS y D. CIRIACO. ¡Clara!

CAPITAN. Perdonad, señores.

(*Detiene á D Ciriaco y al Marqués.*)

CLARA. ¡Oh! ¿Vives aún? Ya respiro.

MARQUÉS. (Llega tarde.)

D. CIRIACO. (¡Yo me admiro!)

CAPITAN. (*Al oido del Marqués.*)

Ley es esa de traidores.

(*A Clara con impaciencia y llevándola á un lado del escenario.*)

Responde.

MARQUÉS. (¡Negra fortuna!)

(*Cierra la puerta del fondo.*)

CAPITAN. Si llegáras, por acaso,
á saber en hora alguna
el secreto de mi cuna,
y fuera horrible, en tal caso
¿qué dijeras?

CLARA. Ese dia
no llegará.

CAPITAN. ¿Y si llegaba?...

CLARA. (*Dudando.*)

Diria entónces... diria...

CAPITAN. ¿Que tu alma me aborrecía?...

CLARA. ¡Necio, no! ¡Que te adoraba! (*Con entusiasmo.*)

CAPITAN. Venceré. (*Esmérese el actor.*)

MARQUÉS. (*A D. Ciriaco y los testigos.*)

Llegado ayer...
meterse...

D. CIRIACO. No hay quien aguante...

CAPITAN. (*A los demás.*) Amparar á una mujer
en todo hombre es un deber,
un derecho en todo amante.

D. CIRIACO. ¡No ví tal atrevimiento!
Ya está firmado el contrato.

CAPITAN. Es un contrato violento.

MARQUÉS. Ligados por él... yo siento...

CAPITAN. (*Con fuego.*)

Lo dicho.

D. CIRIACO. ¡Qué desacato!
Soltad á mi hija listo...

CAPITAN. Respeto su autoridad;

(*Suelta á Clara y la encamina hácia los demás.*)

no ha de decirse, por Cristo,
que temerario resisto
la paterna voluntad.

(Clara con aire tímido vuelve la vista hácia el Capitan.)
Libre está; que se decida
por aquel á quien más ame:
si al Marqués... vaya en seguida.
No va, ¿lo veis? Es cumplida
la prueba.

D. CIRIACO. ¡Ven, hija infame!
(Coge bruscamente á Clara, y al pretender rescatarla el Capitan se interponen el Notario y los testigos.)

CAPITAN. ¡Ira de Dios!

NOTARIO Y DEMÁS. ¿Estais loco?...

CLARA. ¡Ay!

MARQUÉS. (Ved si la retirais.) *(A D. Ciriaco.)*
(D. Ciriaco encierra á Clara en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, *ménos* CLARA.

MARQUÉS. *(Al Capitan.)* ¿De un padre tiene en tan poco
la autoridad?...

CAPITAN. (¡Me sofoco!)
¡Miserable! ¿Y no temblais
en mi presencia? Salid,
salid al campo ligero,
cortante acero esgrimid,
y aprendereis en la lid
el deber de un caballero.

MARQUÉS. ¿Quién conmigo se atrevió? ..
¿Quién empañar nunca pudo
honra que pura brilló?...
¿Quién probarme podrá?...

JAIME. *(Abriendo de repente las dos hojas de la puerta del fondo y apareciendo inmóvil al frente de un grupo espresivo de embozados, en cuyos semblantes debe estar pintada la curiosidad.)*
¡Yo!
(Como si hubiera caido un rayo en la escena todos, ménos el Capitan, tratan de huir ó de ocultarse.)

MARQUÉS. (¡Cielos!)

CAPITAN. (¡Mi padre!)

TODOS LOS DEMÁS. ¡El Barbudo!

ESCENA XIX.

DICHOS, JAIME *y el* GRUPO DE EMBOZADOS.

JAIME. (*Trata de restablecer la calma.*)
Ese mismo. Por mi nombre
no corran: ¡alto! (*Todos se paran.*) ¿De mí
oyeron hablar... eh?

NOTARIO *y* TESTIGOS. Sí.

JAIME. Entónces no les asombre
por mi fama ó mi renombre:
si soy duro alguna vez,
es sólo con la doblez,
con quien del pobre reniega
ó á torpes vicios se entrega
con la capa de honradez.

MARQUÉS. (¡Ah, Cuervo!)

JAIME. ¿Tal vez están
comprendidos en alguno
de estos casos?...

TODOS. (*Ménos el Marqués y el Capitan.*)
En ninguno.

JAIME. Pues entónces, ¿donde van?...
¿Por qué correr?... Si me harán
un favor, si es de su gusto.

TESTS. 1.° *y* 2.° ¿Y cuál?

JAIME. Salir.
(*Penetra en la habitacion, franqueando la salida.*)

NOTARIO. ¡Yo me asusto!
(*Van saliendo con las cabezas bajas.*)

JAIME. Así todo se concilia... (*Muy despacio.*)
porque asuntos de familia
voy á tratar, y no es justo...
(*Al salir D. Ciriaco y el Marqués los detiene, haciéndoles retroceder al centro del escenario: habla en la puerta misteriosamente con los suyos.*)
Gran vigilancia, Amorós.

D. CIRIACO. (*Al Marqués.*)
Erízaseme el cabello.

MARQUÉS. (*Aparte.*)
¡Y yo tiemblo por mi cuello!

JAIME. No ha de oirse ni su tos.
Las llaves...

CAPITAN. (¿Acaso ¡oh, Dios!
juega la vida por mí?)

JAIME. (*Cerrando la puerta y adelantándose con serenidad á la boca del proscenio.*)
Al punto vengan aquí.

CAPITAN. (Resulte ya lo que quiera:
que aunque pierda mi carrera
debo ser buen hijo, sí.)

ESCENA XX.

JAIME, *el* MARQUÉS, D. CIRIACO *y el* CAPITAN, *intranquilo.*

JAIME. Trátase, pues, de una hija
á la cual el padre vende:
la vuestra. (*A D. Ciriaco.*)

D. CIRIACO. ¡Cómo se entiende!...

JAIME. Tenga calma, no se aflija.

MARQUÉS. (¡Dios mio!)

D. CIRIACO. No estrañe exija...

MARQUÉS. (*A Jaime.*)
(Cuanto quiera le prometo
no revelando el secreto.)

CAPITAN. (Ese vil ¿qué le dirá?)

JAIME. Mejor os convencerá
un cuentecito discreto.
(*Adopta mucha calma, se restrega las manos y desoye completamente cuanto le diga el Marqués, quien debe manifestar terrible inquietud. El Capitan está al paño en observacion.*)
Era, pues, un comerciante
que aspiraba... no sé á qué;
lo que sí de cierto sé...

D. CIRIACO. Pero...

JAIME. Ya acabo al instante.

MARQUÉS. (¡Perdido estoy!)

D. CIRIACO. Adelante

JAIME. Digo, pues, que sé de cierto...

MARQUÉS. (*A Jaime.*)
(Que no me venda le advierto.)

JAIME. Que el mercader poseía
una rica mercancía.

MARQUÉS. (*Aparte.*)
¡Sólo de verlo estoy muerto!

JAIME. Pero ya se ve, el buen hombre
por ignorar su gran precio,
la tenia en menosprecio.

CAPITAN. (¡Su valor fuerza es me asombre!)

MARQUÉS. (*Aparte.*)
¡A mancillar va mi nombre!
D. CIRIACO. ¿Y bien?
JAIME. Sólo deseaba
ver si salida le daba,
procurando la mejor,
cuando héte aquí un comprador
que engañarlo proyectaba
¡Y de qué modo!..
MARQUÉS. (*A Jaime.*)
(Si acaso
os prendieran, yo, mi influjo...)
JAIME. Ved, pues, cómo lo sedujo,
que tiene interés el caso.
Pues señor...
MARQUÉS. (*Aparte.*)
(¡Buen ralo paso!
¡Preferiria morir!)
JAIME. Empezóle por decir,
pero esto con sumo dolo,
que podria hacer él sólo...
(*Vuelve por vez primera la vista á donde está el Marqués, quien le hace señal de que calle.*)
él sólo...
D. CIRIACO. (¿Qué voy á oir!)
JAIME. ...toda su felicidad,
halagando su ambicion
y ofreciendo la ilusion
convertir en realidad.
Fascinólo, á la verdad,
al incauto mercader,
y éste...
D. CIRIACO. Le dió...
JAIME. Con placer
la rica joya al momento.
MARQUÉS. (*A Jaime.*)
(¡No acabeis, por Dios, el cuento!)
JAIME. Pero un hombre, al parecer
estraño al tráfico artero,
entra de pronto en escena,
que quiere evitar la pena
y el perjuicio de tercero.
D. CIRIACO. ¿Luégo ya sabia infiero?..
JAIME. Y debe inferirlo así;
porque al verlo el otro allí,
á pesar de su gran prez,

le pidió una y otra vez
mil perdones... (*Reprimiendo la cólera.*)

MARQUÉS. (¡Ay de mí!)

JAIME. Y que no lo delatara...
que por Dios.....

D. CIRIACO. ¿Tanto temia?

JAIME. (*Con gravedad.*)
Como que un crímen tenia
que le salia á la cara.

D. CIRIACO. ¿Y al cabo?...

JAIME. La cosa es clara.
¡En su conciencia irritado (*Furor creciente.*)
el personaje citado
al ver que el audaz se queda
ostentando una moneda (*Aludiendo á las cruces.*)
tan falsa, coge al malvado,
cual hago yo mismo ahora,
encendido de despecho,
y le arrebata del pecho
la moneda engañadora!
(*Le arranca las cintas y cruces.*)

MARQUÉS. ¡Por piedad!

D. CIRIACO. ¡Nuestra Señora!

JAIME. Y tambien al mercader,
(*Cogiendo del brazo á D. Ciriaco.*)
por su género vender
con miras de tal ralea,
le haré formar una idea
de su paterno deber.
¿Posible es tengais valor,
y entrañas tengais de hiena,
para dar hija tan buena
al infame seductor,
sin vergüenza, sin honor,
que mañana en su maldad
la pondria ¡oh crueldad!
á la orilla del abismo,
sirviendo así por él mismo,
de escarnio al mundo?...

D. CIRIACO. (*Estremecido.*) ¡Callad!

JAIME. ¿Es fuerza que la conciencia
que haber debeis como padre
el oido no os taladre
y os agite con violencia?
¿Es fuerza que su inocencia,
su pureza y rectitud,

pierda por causas estrañas
el fruto de sus entrañas
ó que baje al ataud?

D. CIRIACO. ¡Callad! ¡Callad!

JAIME. (*Recobrando su aplomo.*)
¡Eso, sí,
hubiera al fin sucedido
si le diérais por marido
al que está presente aquí;
que, por proponerme á mí
dos alevosas acciones,
desde el sol de sus blasones
hasta el cieno se arrastró,
pues entre sombras bajó
á una cueva de ladrones!!

D. CIRIACO. ¡Qué horror!!

MARQUÉS. ¡No griteis!! ¡¡Perdon!!...

JAIME. Quiero gritar de esta suerte,
porque es mi empeño más fuerte
escarnecer el baldon
que mora bajo el blason
de ilustres antecesores,
que dejaron por fiadores
de su honra y de su prez
á los que son á la vez
á su prez y honra traidores.

MARQUÉS. ¡Ya no más! Si mereciendo
castigo.....

JAIME. ¡Calle, insolente,
que á morir horriblemente
le condenó juez tremendo!

MARQUÉS. ¡A morir! ¿Cómo?

JAIME. ¡Viviendo! (*Esmérese el actor.*)

MARQUÉS. (*Despechado.*)
¡Completad vuestra sentencia!
¡No quiero ya la existencia
de tal modo: muera yo!....
¡Sed mi verdugo!

JAIME. ¡No, no!
¡La conciencia, la conciencia! (*Esmérese el actor.*)

MARQUÉS. (¡Oh!) (*Se retira al fondo á devorar su afrenta.*)

JAIME. (*Con calma al Capitan.*)
Ahora bien: ¿vuestra amada?....

CAPITAN. La encerraron.

JAIME. ¿Dónde?

CAPITAN. Allí.

JAIME. *(A D. Ciriaco.)*
La llave al punto.
D. CIRIACO. Héla aquí.
Pero el contrato.....
JAIME. Ya nada
vale. Venga. *(Lo recibe y da al Capitan la llave.)*
D. CIRIACO. Me anonada.
JAIME. *(Al Capitan.)*
Dad libertad á la presa.

ESCENA XXI.

DICHOS, *ménos el Capitan.*

MARQUÉS. (¡Yo así, gran Dios!)
D. CIRIACO (¡Qué sorpresa
para mí!)
JAIME. (¡Tan sólo ansio
ver feliz al hijo mio!)

ESCENA XXII.

DICHOS, *el* CAPITAN *y* CLARA.

JAIME. ¡Bella es! Ya me interesa. *(Se quita el sombrero.)*
MARQUÉS. (¡Qué afrenta!)
JAIME. Venid aquí.
(Lleva al Capitan y á Clara á un lado del escenario.)
D. CIRIACO. (¡Me engañaba!.... ¡Quién diria!)
JAIME. ¿Será verdad, hija mia,
que os querian casar? ...
CLARA. Sí.
JAIME. ¿Con el hombre que hay allí?....
CLARA. Violentando mi conciencia.
JAIME. En nombre de la inocencia
quise ser el salvador:
¿lo agradeceis?
CLARA. Con amor.
JAIME. Implorad, pues, su clemencia.
(Rasga el contrato.)
CAPITAN y CLARA. *(Arrodillándose á los piés de D. Ciriaco.)*
¡Señor!....
D. CIRIACO. *(Mirando al Marqués.)*
(Vista su doblez
con tales revelaciones.....)

JAIME. *(A D. Ciriaco.)*
Lo que perdeis en blasones
lo ganais en honradez.

D. CIRIACO. *(A Jaime.)*
Me salvásteis esta vez.
Alzad, teneis mi perdon.

JAIME. (¡Hijo de mi corazon!)
Ahora vivid serenos,
seguros de que los buenos
no necesitan blason.
(Abre la puerta del fondo, da una palmada y van entrando los testigos y los encubiertos, si bien éstos quedan al paño. Momento de silencio.)

ESCENA XXIII.

CLARA, JAIME, D. CIRIACO, *el* MARQUÉS, *el* CAPITAN GONZALO, *el* NOTARIO, TESTIGOS, BANDOLEROS.

JAIME. *(Con digna calma.)*
Señores: al casamiento
que ya estaba preparado
las partes han renunciado
por mútuo consentimiento. *(Murmullo.)*

D. CIRIACO. Pero otro nuevo os presento.
(Presentando al Capitan y á Clara.)

JAIME. Que jureis tan sólo resta
guardar el secreto de esta
noche.

TODOS. ¡Juramos!

JAIME. *(A D. Ciriaco.)* Cuanto ántes
bendigan á los amantes
y dé principio la fiesta. *(Va á salir.)*

CLARA. ¿Dónde va?....

JAIME. Voy sin tardanza
á la selva, donde ufano
planté un dia, soberano,
el pendon de la venganza.
Pero voy con la esperanza
de renunciar en mi grey *(Con grandeza.)*
esta corona de rey
que en la selva resplandece,
porque el astro que aparece
me ordena cambiar de ley.

FIN DEL ACTO TERCERO.

Madrid 20 de Agosto de 1852.

Examinada por el señor censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.—DIAZ.

EPÍLOGO.

Una selva pintoresca. Aparecen atados á distintas palmeras DOS SOLDADOS, D. LINO y UN VIEJO. A la derecha juegan cuatro bandidos. Conspiran á la izquierda contra Jaime otros tres: GROS, JAVEQUE y LEBREL. En ambos lados del proscenio vénse varios sacos de trigo, y un césped bastante inclinado á la derecha. Al fondo una gran sierra muy quebrada, pero practicable. En su cumbre dos centinelas; otros varios ocultos escalonadamente en las breñas; debajo, al nivel del proscenio, una cueva, y en las avenidas de esta cueva sobre cincuenta bandidos, que, en diversas actitudes, beben, rien y cantan. La escena está iluminada por la luna, que se ve allende la sierra.

ESCENA PRIMERA.

BANDIDO 1.º ¡Otra, otra, Perillan!
2.º Ten, y refresca el garguero. *(Da la bota al 3.º)*
3.º *(Despues de beber.)*
¡Bueno está el mosto, avechucho!
2.º ¡Sí, por Dios!
VARIOS. ¡Siga el jaleo!

(Canta uno á toda orquesta.) (1)

Con el puñal en el cinto
y el trabuco naranjero
desafío al mundo entero
y el poder del huracan.

(1) Segun las circunstancias, el que cante podrá hacer de bandido 1.º Si no, concluida que sea la cancion, se retirará.

Hijo soy de la aventura,
y mi patria las montañas,
que en sus lóbregas entrañas
seguro asilo me dan.

CORO, *cantado por el cuerpo de bandidos.*

Pasajero
ten la brida,
ó á tu vida
pongo fin:
que es mi gloria
la venganza,
la matanza
y el botin.

Puesta á precio mi cabeza
por el mundo se pregona;
pero si el rey me perdona
desprecio el perdon del rey.
Que es mi dicha mi caballo
y la presa el bien que adoro,
la libertad mi tesoro,
la independencia mi ley.

CORO.

Pasajero, etc.

Vivo, Señor, del desierto;
me dan música las fieras,
y las aves carniceras
y el bramar del aquilon.
Y es mi gloria mi bravura
y la noche mi elemento,
la venganza mi contento
y el botin mi religion.

CORO.

Pasajero, etc. (1)

(1) La lindísima y tan aplaudida música de esta cancion es del maestro J. Gaztambide, y se halla de venta, puesta para piano, en Madrid, calle del Correo, núm. 4.

BANDIDO 5.º (*Jugando.*)
¡Bravo! ¡Cantar de ese modo
hoy que ha muerto el pobre Cuervo!....
1.º (*Entrando armado en escena.*)
Con tanto rezar en vida
no quiso decir el Credo
al apretarle el gaznate.
6.º ¿Tú lo has visto?
4.º En facha puesto
con sus arreos de gala
y un enorme solideo.
6.º Los nuestros querrás decir.
7.º (*Jugando.*)
Ordago.
4.º Sea los nuestros.
6.º Que todos derecho igual
tenemos á esos arreos.
VARIOS. Dice bien.
BANDIDO 4.º Pues, sin embargo,
por heredero directo
dejó al Capitan nombrado
el testador.
3.º ¡Zorro más viejo!
4.º Una momia parecia
suspendida del madero.
1.º Ya estará.....
MALAGUEÑO. Probabremente
de patita en los infierno.
BANDIDO 2.º Bebamos á su memoria.
VARIOS. ¡Bebamos!
BANDIDO 5.º Se perdió el juego.
7.º La revancha.
VIEJO. ¡Ay, qué cuerdas!
GROS. (*A Javeque.*)
(¿Entiendes?)
D. LINO. (¡Hoy somos muertos!)
GROS. (*A Javeque con mucho misterio.*)
En pasos anda el tal Jaime
con la justicia, y sabemos
que por él el mejor dia.....
LEBREL. Nos apretan..... (*Llevando la mano al cuello.*)
JAVEQUE. Bueno, bueno.
GROS. Tú, que eres su más amigo
y en quien él confia ciego,
puedes mejor..... ¿Me comprendes?
BANDIDO 1.º Vaya otro por el Cuervo.

2.º Pero tarda el capitan,
y es estraño ¡voto al cielo!
1.º De tres meses á esta parte
anda triste y de mal gesto.
3.º Así es. ¿Sospecha alguno?....
2.º Ignoramos sus secretos.
MALAGUEÑO. E lo sierto que mi via
diera por verlo contento.
VARIOS. Y yo.
BANDIDO 1.º La diéramos todos,
pues todos se la debemos.
VIEJO. ¡Soltadme, por Dios, soltadme!
SOLDADO 1.º ¡Sed humanos!
GROS. *(Volviendo la cabeza.)*
¡Quietos, perros!
MALAGUEÑO. Cuando venga Jaime Arfonso
fayará vuestro proseso.
VIEJO. ¡Ay de mí!.... ¡Nos va á colgar!....
SOLDADO 2.º ¡Desatadnos por el cielo!
GROS. *(A Javeque.)*
El puñal es arriesgado,
debes usar otro medio.
JAVEQUE. Veremos.
GROS. Con estos polvos
que llevo aquí de esprofeso,
echados en agua ó vino,
al cuarto de hora.....
JAVEQUE. Ya entiendo.
GROS. Sin que él mismo se aperciba
de repente caerá muerto.
En esa bebida estraña
que por las noches há tiempo
sueles darle.....
JAVEQUE. Le refresca.
GROS. La ocasion convida á ello;
cuando venga.....
JAVEQUE. Yo me encargo.
GROS. Todos ganamos.
JAVEQUE. Lo veo.
Que nadie sospeche.....
LEBREL. Nadie.
GROS. Lo sabrán despues de muerto,
porque si no sobran tontos
que crean á Jaime bueno
y todo se perderia.
Basta que los preparemos.

JAVEQUE. Dices bien.
GROS. *(Dirigiéndose á todos.)*
¡A ver, tumbones!
Se trata de un caso sério.
¡Arriba!
VARIOS. *(Levantándose y rodeando á Gros.)*
¿Qué hay, teniente?
GROS. Responded de un modo seco.
¿Qué pena debe aplicarse
a cualquiera de los nuestros, *(Con intencion.)*
á cualquiera, que por oro
ú otra causa, es lo de ménos,
trafique con la cabeza
de todos sus compañeros?
BANDIDO 1.º Colgar la suya de un árbol
para que sirva de ejemplo.
VARIOS. ¡Justo, justo!
GROS. *(Con malicia.)*
¿Y si conviene
que muera?....
BANDIDO 2.º Será bien muerto
de todos modos.
VARIOS. De todos.
BANDIDO 4.º No se opondrá Jaime á ello.
GROS. ¿Y confirmais la sentencia?
BANS. 1.º y 2.º Sin apelacion.
GROS. Pues bueno:
lo demás es cuenta mia.
(De esta hecha, no hay remedio,
soy capitan.) Otra cosa. *(Vuelven á rodearlo.)*
LEBREL. (¡Quién diria!.... ¡Muera presto
Jaime Alfonso si es infiel!)
GROS. ¿No os parece ser muy necio
desechar esa propuesta
que nos hace el francés?.... ¿Hemos
de perder tan buen partido
porque Jaime no entre en ello?
BANDIDO 1.º Contra lo dicho por él
es en vano cuanto hablemos.
2.º Su voluntad es la nuestra.
VARIOS. ¡Bien dicho!
GROS. (Cuando haya muerto
será otra cosa.) Corriente.
(Van separándose los bandidos.)
(Mañana mismo le llevo
al francés toda la banda,

y habré cumplido mi empeño:
honra y provecho me ofrece,
y yo quiero honra y provecho.)

BANDIDO 1.º Pues no viene el capitan,
nuestro teniente, ¿qué hacemos?

GROS. Relevar los centinelas
y á los caballos.....
(Suena un silbato á bastante distancia; aparecen súbitamente los dos centinelas colocados en la cumbre de la sierra, y todos los bandidos se alarman y aplican el oido en la misma direccion del silbato.)

JAVEQUE. ¡Silencio!....

....
....

(Suena el silbato más cerca, y con la mayor prontitud se hacen visibles, poniéndose en pié, los diez ó doce bandidos que hasta aquí han debido permanecer ocultos entre los peñascos.)
¿Oísteis?

GROS. ¡El capitan!

....
....

(Otro silbido más cerca.)

TODOS. ¡El es! *(Van en tropel á recibirlo.)*

VIEJO. ¡Dios mio!

D. LINO. ¡Cruel momento!

JAIME. *(Asomando por lo alto de la sierra.)*
¡Alerta los atalayas,
que el francés no está muy léjos!
(Baja triste y macilento al escenario.)

GROS. *(A Javeque.)*
Javeque, llegó la hora:
prepara pronto el veneno.
(Aparte.)
(Pues he logrado engañarlos
veré cumplido mi intento.)

ESCENA II.

DICHOS *y* JAIME.

TODOS LOS BANDIDOS. ¡Viva nuestro capitan!

JAIME. Gracias, muchachos. ¡Qué miro!
(Reparando en los presos y deteniéndose.)

D. LINO y SOLDADOS. ¡Compasion!
VIEJO. ¡Por San Ramiro!
GROS. Maniatados aquí están
por defenderse
JAIME. (¿Y aguanto?....)
¿Nada más?
GROS. ¿No es osadía
intentar?....
JAIME. *(Con cierta sorpresa.)*
¿Y quién no haria
en su lugar otro tanto?....
GROS. Jaime, yo....
JAIME. ¡Basta, pardiez!
(Se adelanta murmurando.)
¡Cobardes!
(Movimiento de protesta en los bandidos.)
¡Sí, es un cobarde
quien de su fuerza hace alarde
ultrajando á la vejez.
(Deja el trabuco y el sombrero, y desata á los presos, empezando por el viejo.)
VIEJO. ¡Gracias, Jaime!
D. LINO. ¡Pague el cielo
tanto bien!
SOLDADO 2.º ¡Ya me consuelo!
GROS. (Carga, carga bien la mano.) *(A Javeque.)*
JAIME. *(Desatando á los soldados.)*
(¡Pobrecillos!) Compasion
me dais, por Dios. ¿Mala vida?....
SOLDADO 1.º Tan mala que está vendida
por el pan de municion.
BANDIDO 1.º *(Desocupando un talego de dinero.)*
Capitan, mirad la presa.
GROS. Estas son contribuciones,
que en la venta de Quiñones
asaltamos; á más esa
partida de avena y trigo.
JAIME. *(Tomando dinero y dándoselo á los soldados.)*
Podeis marchar.
SOLDADO 1.º (¡Cien ducados!)
JAIME. *(Acompañándolos un cierto trecho.)*
Mientras seais desgraciados
en mí tendreis un amigo.
(Vánse los soldados y el viejo quiere seguirlos.)
JAIME. ¿Dónde vas?.... *(Al viejo.)*
VIEJO. ¡Piedad, señor!

JAIME. ¿De qué he de tener piedad?
VIEJO. De mi triste ancianidad,
de mi pobreza ¡oh, dolor!
JAIME. ¿Pues no tienes, á fé mia?....
VIEJO. Tenia olivos há meses,
mas quemaron los franceses
los olivos que tenia.
Despues me arruina el Estado
con el subsidio de guerra,
y ya esquilmada la tierra
vivo, señor, de prestado.
JAIME. (¡Infeliz!)
VIEJO. Dióme don Lino
dos doblones, sólo dos,
y quiere ¡válgame Dios!
ir á venderme el pollino.
D. LINO. Señor.....
JAIME. ¡Usurero al fin!
D. LINO. Que el préstamo no comprende
con intereses asciende
á más valor que el rocin.
JAIME. Diga á cuanto.
D. LINO. A veinte duros,
y á doscientos mis cereales.
(Señalando á los que hay en la escena.)
JAIME. Bien. *(Coge dinero.)* Ocho y doce.....
D. LINO. *(Recibiéndolo.)* Cabales.
JAIME. *(Al viejo.)*
Saliste de tus apuros.
Puedes coger el pollino
y marcharte sin recelo.
VIEJO. ¡Pollino mio! *(Yéndose.)* ¡Ay, el cielo
os premie!
(Váse.)

ESCENA III.

DICHOS, *ménos el* VIEJO.

JAIME. ¿Señor don Lino?....
D. LINO. ¿Y mi hacienda?
JAIME. Está perdida.
D. LINO. ¿Perdida?
JAIME. *(Con profunda intencion.)*
Cual obrais, obro;
son intereses que cobro.....

D. LINO. ¿Sobre qué?....
JAIME. Sobre su vida.
D. LINO. (¡Qué malvado!)
JAIME. ¡Fuera al punto!
(Váse D. Lino.)

ESCENA IV.

DICHOS, *ménos* D. LINO.

JAIME. *(A todos.)*
Recoged esos doblones
(A Gros.)
y haz por mí las particiones
en la cueva.
VARIOS. ¡Viva el unto!
(Van entrando en la cueva.)
BANDIDO 2.º Capitan, ¿y cómo así?
3.º ¿No quereis tomar ¡por Cristo!
vuestra parte?
JAIME. ¿No habeis visto
que á esas gentes se la di?
(Momento de silencio.)

ESCENA V.

JAIME, *hondamente preocupado y recorriendo el paisaje.*

¡Noche plácida y bella,
amiga fiel del alma dolorida;
cuánto presta consuelo
tu regalada calma deleitosa!....
Y vosotros ¡oh célebres lugares,
teatro de vandálicas hazañas;
palmeras del Oriente,
las de talle gentil y dulces pomas;
valles frondosos, húmedas cavernas
que servís de refugio al bandolero
errante y peregrino;
tuertas gargantas, empinadas cumbres
de Crevillente, sin igual fragosas!
¡Oh! ¡Cuántas veces resonar oísteis
en el silencio de la noche muda
mis ayes lastimeros!
¡Cuántas otras tambien, rey de la selva,
venir solia triste y solitario
á derramar bajo peñasco duro,

ó en el fondo á esconder de las trenzadas
limpias corrientes de plañir sonoro
las lágrimas del padre,
del triste padre que ignoraba ¡oh, cielo!
del fruto de su amor! ¡Hijo adorado!....
¡La esperanza de hallarlo sonreía
otra vez á mi afan encantadora;
y el alma entónces. delirando bienes,
reverberaba en su cristal sombrío
los mágicos colores
de una estrella feliz, pronto apagada!
(Reflexivo.)
¡Pronto apagada, sí; brilló un instante
para hacerme gustar el néctar grato
del bien! Mas ¡ay! ¡Cuando la dulce copa
á mis ardientes labios aplicaba,
la estrella entónces apagó su fuego,
la copa entónces se quebró en mis manos!
¡Cuán desgraciado soy!.... Soñaba un dia
poder reconciliarme con el mundo,
obtener su perdon..... ¡Y me lo niega!....
¡Inhumano!....
(Cambio de tono.)
Es verdad que el de los mios
logré alcanzar al fin; mas ni me atrevo
á decírselo ¡ay, Dios! Juraron todos
no transigir con su enemigo el mundo
y vengar en el crímen sus agravios.
(Dudando.)
Además, que sin mí..... ¡Oh! ¡Si pudiera
hacerles ver su error!.... ¡Si me prestasen,
ora el Génio del Bien su dulce acento,
ora Eterna Verdad su lengua sabia!....
¿Quién sabe? Acaso..... Y yo podria entónces.....
¡Oh! ¡Sí, si! Debo sin tardar probarlo:
Que si el labio elocuente
a la virtud los torna
podré decir al ménos con orgullo:
«¡Si te dí un criminal, en buena cuenta
tambien te quito, sociedad, setenta!»
Descargo me será; de todos modos
es fuerza abandonar estos lugares
donde del crímen el pendon tremola;
no quiero veros ya, montes amigos,
que hoy oprimís con vuestra masa enorme
mi pecho fatigosos;

(Con exaltacion febril.)
dejadme respirar aire más puro;
dejadme vaya á sepultar mi afrenta
allá en remotas vírgenes regiones,
donde alzarse no puedan pavorosos
tanto testigo mudo, tanta sombra
cual me cerca do quier; aquí quedaos,
Génios precitos, hórridos espectros,
sangrientos manes que clamais venganza...
todos aquí quedad... ¡dejadme libre!...
(Aparece Javeque inmóvil en la puerta de la cueva, motivando una transicion violenta.)
¿Qué es eso?...

ESCENA VI.

JAIME. JAVEQUE *por un momento.*

JAVEQUE. ¿Quereis ahora?...
JAIME. *(Con forzada serenidad.)*
¿Beber?... Bien. (Disimulemos.)
(Vuelve Javeque á la cueva.)
Amigo desde la infancia
en él mi confianza tengo;
hace dias que anda el pobre
estrañando mi silencio:
si triste estoy, está triste;
y si contento, contento.
Voy primero á consultarle.....

ESCENA VII.

JAIME. JAVEQUE, GROS *y* LEBREL *salen de la cueva con mucho misterio. Despues de ocultarse estos dos últimos, y como para satisfacerlos, Javeque figura envenenar la bebida que trae en un vaso con los polvos que le han entregado.*

GROS. *(A Javeque.)*
Desde este ramaje espeso
veremos bien..... *(Se ocultan entre los árboles.)*
¡Carga, carga!....
JAVEQUE. (¡Infame!....)
JAIME. *(Aparte.)* ¡Qué calor tengo!....
JAVEQUE. Capitan, podeis beber,
que está el brebaje muy fresco.

JAIME. Sí que haré. *(Bebe.)*
JAVEQUE. (¡Sigue tan triste!)
GROS. (¡Bien, Javeque! En poco tiempo
al bravo leon temido
verás á tus plantas muerto.)
JAIME. Dime, Javeque: ¿y la gente?
JAVEQUE. Como siempre.
JAIME. No digo eso.
JAVEQUE. Pues hablad, mi capitan;
soy, no amigo, siervo vuestro.
JAIME. Dios te lo pague: decia
acá inter nos, en silencio,
si te parece posible,
poniendo en ello mi empeño,
conseguir que todos juntos ....
JAVEQUE. Darán contentos su vida
si les decis: «Yo la quiero.»
JAIME. *(Con cierto disgusto.)*
Tampoco es eso, Javeque:
se trata de mucho ménos.
JAVEQUE. Pues hablad: sólo una cosa
hallaria, segun creo.....
JAIME. ¿Y qué cosa?....
JAVEQUE. ¿No sabeis?....
JAIME. (¡Ah!)
JAVEQUE. Cada vez están ellos
más ternes contra el indulto.
GROS. *(A Lebrel.)*
¿Oyes algo?
LEBREL. Poco entiendo.
JAIME. Pues, sin embargo, Javeque,
hacer un ensayo quiero
y reclamo tus oficios.
JAVEQUE. ¿Un ensayo?.... No comprendo....
JAIME. *(Mostrando con ansiedad un pliego.)*
Aquí tengo ya el indulto
de todos, ¿entiendes?
JAVEQUE. ¡Cielos!
¿Qué oigo?....
JAIME. Y es necesario
que con maña á todos ellos
los prepares poco á poco.....
JAVEQUE. Me dejais absorto y lelo.
JAIME. Sondea bien á los unos,
y á los otros ve diciendo.....
JAVEQUE. Perdonadme, capitan;

para empresa tan difícil
me considero pequeño.

JAIME. *(Impaciente.)*
(¡Voto al rayo!)

JAVEQUE. Yo, que soy
buen amigo, os aconsejo
desistais.....

JAIME. *(Irritado.)* ¡Por vida mia,
que estás insoportable y nécio!

JAVEQUE. ¡Perdon, buen Jaime!

JAIME. *(Con autoridad.)* Al instante
que salgan aquí, y veremos.

JAVEQUE. *(Yendo hácia la cueva.)*
(¿Cómo creerá?.... ¡Todo en vano!)

JAIME. *(Despechado.)*
Si fracasa mi proyecto
me vuelvo esta noche loco.
¡Inspiradme, santos cielos!! *(Se sienta en el banco de césped. Momento de silencio.)*

ESCENA VIII.

JAIME, *y* TODOS LOS BANDIDOS, *que salen en tropel.*

VARIOS. ¿Qué de nuevo, capitan?

JAIME. *(Con mucha calma.)*
Ahora lo sabreis; sentáos
como podais, pues tenemos
que hablar sériamente un rato.
(Todos los bandidos doblan sus mantas y se sientan delante de Jaime, tendiendo al círculo. Javeque, Gros y Lebrel permanecen en pié un tanto retirados. Gros, durante esta escena, contempla á Jaime con una alegría satánica.)

BANDIDO 1.° *(Al 2.°)* ¿Qué será....?

2.° *(Al 1.°)* Mal gesto tiene.

3.° Y 4.° Mi capitan, ya escuchamos.

JAIME. *(Con suave gravedad.)*
Entre vosotros, amigos,
¿hay alguno, por acaso,
que dudar pueda de mí?

BANDIDO 4.° Eso, Jaime, ni pensarlo.

5.° No es posible.

GROS. *(A Javeque.)* (¿Veis qué tontos?)

BANDIDO 3.° Y cien vidas que tuviéramos
todos sabríamos darlas.....

JAIME. Yo tambien he procurado,
amigo bueno, serviros,
y como jefe salvaros.
BANDIDO 1.º *(Al 2.º)* A no ser por él, mil veces.....
JAIME. Entónces, vamos al caso.
(Con acento paternal y persuasivo.)
¿No os parece, amigos mios,
que estar debemos cansados
de correr de ceca en meca
uno y otro y otro año
sin faro ni rumbo fijo,
sin aliento ni descanso,
sintiendo mil privaciones,
mil peligros arrostrando
y contando por los dias
los más tristes desengaños?....
GROS. (Buen predicador, Javeque.)
BANDIDO 4.º *(Al 5.º)* (¡Si lo hará para probarnos!....)
JAIME. Por otra parte, crueles,
sin piedad abandonamos
en sus modestas faenas
á nuestros padres ancianos,
á nuestras pobres mujeres,
que entregadas las dejamos
á sí propias, siendo débiles,
sus faltas autorizando.
A nuestros hijos queridos,
que, en la orfandad educados,
imitarán nuestro ejemplo
conforme crezcan en años;
que el torpe sello del crímen
en sus frentes estampamos,
¡dejándoles en herencia,
con la miseria mezclados,
el ejemplo de los vicios,
la fama del pregonado,
el desprecio de las gentes,
la ignominia del cadalso!
BANDIDO 6.º (¡Qué Jaime!.... ¡Me hace llorar!)
LEBREL. *(A Gros.)* No comprendo....
GROS. *(A Lebrel.)* Poco rato
debe vivir.
JAIME. *(Con pena.)* Y estos males
por un error los causamos.
GROS. Por venganza.
VARIOS. Dice bien.

JAIME. ¡Por venganza!.... ¡sueños vanos
que tuve tambien un dia!....
¿De quién queremos vengarnos?
¿Del pobre anciano que lleva
sobre sus hombros acaso,
el fruto de sus sudores,
de su afan de todo el año?
¿O del otro pasajero
que pacífico y honrado,
si ménos pobre parece
tiene tambien más cuidados?....

LEBREL. *(A Gros.)* ¡Hablar así!....

GROS. *(A Javeque y Lebrel.)* Todo es farsa.

BANDIDO 3.º Mas ya veis.....

JAIME. Desengañaos;
por un error oprimimos
á nuestros propios hermanos,
víctimas como nosotros
de leyes que no formaron;
el mundo pesa sobre ellos
como tambien ha pesado
sobre nosotros un dia;
(Esmérese el actor.)
sino que ellos, aguantados,
en voz baja se lo dicen,
y nosotros ¡ay! gritando.

BANDIDO 1.º Pero.....

JAIME. Sí, una ley mala:
hé aquí nuestro tirano.
Guerra enciende entre los hombres
y nos hace desgraciados;
pues, en resumidas cuentas,
¿por qué, decid, aquí estamos?
Responde tú, Malagueño,
que eres el más desalmado.

MALAGUEÑO Va é bueno, capitan;
sabrei toico ar contao.
Pus señó, era una jembra
de caliá y aparato:
de lo má jacarandoso
que habia el Perchel criao.
Más fuego ardia en sus ojos
que tiene er sor todo er año;
y la endina..... no sé cómo
(Señalando al corazon.)
prendió aquí candela..... ¡Vamos!

Si yo meemo me disia:
«Juaniyo, ¡tú está mu malo!»
Un dia á la traisionera
la encontré platiqueando
con un carcamá, y entonse,
sin yo poeer remediarlo,
metí mano al etrumento,
y en dó menuto..... ¡San Pablo!!

JAIME. ¿Mataste?....

MALAGUEÑO. Quiá, capitan;
¡si yo era entonse mu manso!....
Me daba mieo hasta ver
er pincho aquer en mi mano.
Quió disí que en dó menuto
se agorpó ayí todo er barrio,
y en otros dó..... ya se hayaba
Juan Temblores enserrao.
Pasé en la cársel sei mese,
y sin yo meemo pensarlo,
me ayé ser lo que se yama
un mosito aprovechao.
Er primer mes y er segundo
sufrí por guasa, canario;
ar tersero ya trasaba
con la pruma argunos rasgos;
(Señalando á la navaja.)
travé ar cuarto conosensia
con los dotores der craustro;
ar quinto me bautisé
en la pila de los guapos,
pintándole á uno con grasia
un javeque recortao
que rasgó las entretela
que disen que aquí yevamos. *(En el corazon.)*
Ya la boila de dotor
habia al sesto ganao
por mi mucha arbilitrensia
en manejar esta mano, *(La derecha.)*
por jugaór, pendensiero.....
y mu enfisionao ar cardo.
(Figura empinar el vaso.)
En vez ya de Juan Temblores
me yamaban Juan er bravo.
¡Vaya si me enseñó
er diantre der siminario!

JAIME. ¡No os ofrecen otra escuela....!

BANDIDO 5.º Es verdad.
1.º La aprovechamos.
JAIME. (Sociedad, ¡si esto escucharas....!)
Sigue, sigue, desgraciado.
MALAGUEÑO. La repunansia primera
ya vensía..... y avesao
à que la mano viajara
con mu güena sombra..... ¡Vamos!
Eyo fué que los goliya
las causas encumularon,
y de tóo resurtó.....
resurtó.....
JAIME. ¿Ser condenado?....
MALAGUEÑO. Que vinieron lo franchute,
tomé soleta, y ar campo.
Ayí dejé á lo goliya
otoavía miditando.
JAIME. Es decir, que sin la cárcel
fueras hoy.....
MALAGUEÑO. Un pobre diablo.
BANDIDO 1.º Yo sostuve una pendencia
contra un alguacil hace años,
sin sospechar que la ley
fuera tan dura en tal caso:
porque de haberlo sabido.....
la razon le hubiera dado.
GROS. *(Ap.)* Ya me parece cadáver.
JAIME. Esos son los resultados
de la ignorancia; si al hombre
enseñáranle temprano
sus derechos y deberes
para mejor observarlos,
ménos cárceles habria
y mejores ciudadanos.
BANDIDO 2.º Yo en una *huelga* de invierno
sin poder hallar trabajo
y mi pobre madre anciana
muriendo sin un amparo,
pedí pan, no me lo dieron,
y tuve al fin que tomarlo.
3.º ¡Una cosa parecida
sucedió conmigo, diablo!
4.º Y conmigo.
5.º Casi todos
por el jornal condenado.....

JAIME. (¿Quién al oir tales cosas
dirá que el hombre es el malo...?)

BANDIDO 6.º Ménos yo, que en línea recta
desciendo del contrabando.
Por él empecé mi vida
airada; me procesaron,
y sin saber cómo vine
hasta vosotros rodando.

JAIME. (¡Sábia ley la que separa
á pueblos que son hermanos!
¡Que proscribe mercancías
y alimenta con escándalo
el crímen y la miseria,
roedor de los Estados!)
Eso, amigos, significa
que el mundo sigue montado
sobre ruedas peligrosas,
sobre principios errados.
Pero vivamos pacientes
en la virtud, sin embargo;
dias mejores el cielo
quizá quiera depararnos,
en que Dios mismo descienda
á encarnarse, justo y sábio,
en las leyes de los hombres,
presuntüosos y vanos.
Dias de recta justicia,
en que se vean honrados
aquellos que más trabajen
por el bien de sus hermanos:
desde el sábio que nos marca
la carrera de los astros,
hasta el sencillo labriego
que, endurecido en el campo,
apaña la miés dorada
y rige fecundo arado.
La ignorancia y la miseria,
que son hoy nuestros tiranos,
cederán al doble impulso
de la virtud y el trabajo;
y el hombre, rey de la tierra,
por el hombre destronado,
con majestad soberana,
himnos de paz entonando,
se ceñirá la corona
que vemos hecha pedazos.

MALAGUEÑO. Pero entre tanto, ¡canija!
á viví.

JAIME. Sí, pero honrados,
empleando nuestra vida
solamente en abonarnos.

GROS. *(Con gran socarronería.)*
Yo prefiero vivir libre
á comer el pan de esclavo.

BAND. 1.º Y 2.º Y yo tambien, capitan.

JAIME. ¿Libres decís, insensatos,
cuando esclavos somos tristes
de la sombra que trazamos,
del aire que se remueve,
del ruido que suena al lado;
esclavos del atalaya,
del sonido del silbato;
esclavos de la intemperie,
del perro que ladra esclavos??...

VARIOS. Tiene razon.

JAIME. Convenceos;
no hay libertad aquí bajo
como aquella que halla el hombre
en ser del hombre apreciado,
ni pan tampoco tan dulce
como el pan de su trabajo.

GROS. *(A Javeque.)*
(¡Qué agallas tiene el maldito!
Ya el cuarto de hora ha pasado.)

JAVEQUE. (Aun no; mas pronto el traidor.....)

GROS. *(Con gran soflama.)*
¿Y si falta ese trabajo?

JAIME. *(Con sorpresa y grande embarazo.)*
Si falta.... entónces.....
(A media voz y con toda su alma.)
(¡Responde,
sociedad; yo aquí me afranco...!!)
(Reprimiéndose.)
Si falta..... hay buenos amigos
que protejan al honrado.....
y.....

BANDIDO 2.º Pero hablais, capitan,
sin contar.....

JAIME. Sé lo que hago.
Ahora bien; si todos juntos
lograrais ser indultados.....

TODOS. ¿Indultados?....
JAIME. Y pudierais
vivir con paz y descanso,
á vuestros tiernos hijuelos
ó á vuestros padres cuidando,
¿aceptárais el indulto....?
(Todos los bandidos se miran con sorpresa; ligera pausa.)
LEBREL. (¡Qué misterio!)
BANDIDO 1.º Capitan,
á sus órdenes estamos.
JAIME. *(Con ansiedad.)*
¿Tomaríais el indulto
conseguido por mi mano?
MALAGUEÑO. Eso sólo bastaria.
VARIOS. Dice bien.
LEBREL. (¿Estoy soñando?)
MALAGUEÑO. Quien no quisiere, nagensia.
JAIME. *(Levantándose lleno de júbilo y colocándose en el centro de todos los bandidos, que tambien se levantan.)*
¡Pues aquí está ya, muchachos! *(Saca el indulto.)*
TODOS. ¡Qué decís?....
JAIME. ¡Oh! ¡No sabeis
el placer que me estais dando!
(Varios se lo quitan para leerlo.)
Aquí teneis el indulto
que he para todos logrado,
pues estoy por vuestra suerte,
ya sabeis, siempre velando.
Sed, camaradas, felices
en la virtud y el trabajo,
y haced olvidar al mundo
los estravíos pasados.
GROS. (¡Va á desgraciar mi proyecto!....)
(Con disimulo á los que leen el indulto.)
Echad el indulto al diablo.
BANDIDO 1.º *(Con el pliego en la mano.)*
Capitan, no prosigais;
vuestro nombre no he hallado.
JAIME. *(Triste.)*
Ni lo hallarás, buen Jimeno.
TODOS. ¿Cómo, cómo?....
JAIME. Ha sido en vano
que pidiera mi perdon.

BANDIDO 2.º ¿Lo niegan?
JAIME. ¡Está negado!
MALAGUEÑO. ¿Y lo disi con tar carma?
Pu batante hemos jablao.
Romper er papel.
VARIOS. ¡Romperlo!
JAIME. *(Arrebatándoselo de las manos.)*
¡Tened, tened, insensatos.....
que rompiéndolo os hariais
ya por siempre desgraciados!
MALAGUEÑO. Ni al meemo sielo voy yo
sin mi capitan al lao.
(Aparece en la sierra un embozado, que baja al proscenio cautelosamente y como queriendo oir la conversacion de los bandidos.)
JAIME. Yo, amigos, de todos modos
tengo, al fin, que abandonaros;
secretas causas me obligan
á emprender un rumbo vario,
á vivir entre otras gentes,
en climas quizá lejanos.....
GROS. (¡Y tanto!)
MALAGUEÑO. Comesasion;
ó nenguno, ó tóos.
CASI TODOS. Claro.
JAIME. (¡Qué tormento!!) Ser felices
podreis mejor indultados.
MALAGUEÑO. ¡Que si quiere!....
VARIOS. No, no.
LEBREL. *(A Gros.)*
¡Infame, me has engañado!
¿Conque Jaime era traidor?....
GROS. (¡Oh, qué apuro!....) Me juraron.....
(Hablan entre sí.)
JAIME. Pero, por Dios, si os repito.....
MALAGUEÑO. No gaste sariba en vano.
(Oyense por la parte de la derecha grandes voces y súplicas.)
JAIME. ¿Qué ruido es ese?.... Id á ver.
(Salen á escape todos los bandidos.)
LEBREL. *(Rezagado.)*
¡Si yo pudiera aun salvarlo!....

ESCENA IX.

JAIME, *y luego el* CAPITAN GONZALO.

JAIME. *(Apurado.)*
De esta horrible situacion
¿cómo salir?.... ¡Yo me aflijo!
¿Quién podrá, quién?....
CAPITAN. *(Desembozándose.)* Vuestro hijo.
JAIME. ¡Mi Julio!! ¿No es ilusion? *(Se abrazan con calor.)*
CAPITAN. No, padre mio; el seguro
me ha valido; pero atento
escuchad por un momento.
JAIME. Habla, habla; estás seguro.
CAPITAN. *(Con impaciencia.)*
El Gobierno proclamado,
y en Cádiz establecido,
al fin os ha concedido
el indulto denegado.
JAIME. ¡Oh ventura sin igual!....
CAPITAN. Hélo aquí. *(Le da un pliego.)*
JAIME. *(Repasándolo.)* ¡Gracias, Señor!
CAPITAN. Otra merced de valor
obtuve tambien.
JAIME. ¿Y cuál?. ..
CAPITAN. Atendiendo á los horrores
que causa el francés do quiera
y á que está la España entera
en las angustias mayores,
sin poder ¡oh qué afliccion!
poner coto á tanto mal,
ni á la hambre general
que diezma la poblacion....
JAIME. ¡Cielos!!...
CAPITAN. El jefe, pues,
de esta provincia consiente.....
JAIME. *(Con entusiasmo.)*
¿Quizá en que lleve mi gente?....
CAPITAN. A hacer la guerra al francés.
JAIME. ¡Bravo, bravo!.... ¡Pátria mia,
yo pagaré tu perdon!
CAPITAN. Seis reales y la racion
será el pré desde este dia.
JAIME. Por tu nobleza sin par
nos veremos tan honrados.

CAPITAN. Y tendrán, como soldados,
fuero todos militar.
JAIME. ¡Cuánto bien Dios me depara
despues de tanta amargura!....
CAPITAN. Y yo os debo mi ventura,
pues soy feliz con mi Clara.
JAIME. ¿Sí?....
CAPITAN. Desde la noche aquella
en que á ella por vos me uní,
ni puede vivir sin mí,
ni puedo vivir sin ella.
JAIME. ¡Oh Dios!....
CAPITAN. Sabed que mi gente
tras ese alto está apostada,
y podeis, sin temer nada,
ir ya dispuestos.....
JAIME. Corriente.
CAPITAN. No tardeis.
JAIME. No.
(Van juntos hasta el pié de la sierra, y los bandidos se acercan alborotando.)
VOCES ¡Voto á tal!
GROS. Quien se indulte es un jumento.
BANDIDO 1.º No quiero morir hambriento
con pan caro y sin jornal.

ESCENA X.

JAIME, *y luego* TODOS LOS BANDIDOS.

JAIME. *(Al pié de la sierra.)*
¡Aquí pronto mis valientes!!!
(De todas partes los bandidos acuden desaforadamente, como fieras, á la voz de su capitan. Los unos se arrojan de los peñascos; los otros salen de los diversos bastidores de derecha é izquierda, y todos se agrupan en derredor de Jaime llenos de ansiedad.)
¡Tambien estoy indultado!!...
TODOS. ¿Sí?...
JAIME. *(En tono solemne.)*
Pero oigan con cuidado
cuantos hay aquí presentes.
(Queda encerrado en un semicírculo que forman los bandidos, y poco á poco, al impulso de la misma indignacion, va adelantándose con todos ellos hasta la embocadura del proscenio. Ya

en esta, sus movimientos apasionados del uno al otro extremo del escenario tienen que ser tambien secundados con rapidez y armonía por todos.)

El francés, con fiera saña,
y en malas artes de guerra,
quiere asolar esta tierra,
la noble tierra de España.
Vive sólo de rapiñas,
saquea las propiedades,
pone cerco á las ciudades
y tala nuestras campiñas.
(Murmullo general de indignacion.)
Los valientes ¿dónde están?...
¡Por ese estranjero enjambre
mueren acaso de hambre
nuestras familias sin pan!!

TODOS. *(Con estupor y coraje.)*
¿De hambre!

JAIME. ¡Fuego del cielo!
Mano al cinto si sois bravos,
ántes que vernos esclavos
del tirano en este suelo.
La pátria nuestro valor
reclama ya en su defensa;
(Movimiento general de sorpresa.)
¡Compañeros: recompensa
bien merece tanto honor!
(Con gran entusiasmo.)
Vamos á hacerle en dos meses,
y á costa del mercenario,
un magnífico rosario
de cabezas de franceses.

CASI TODOS. ¡Sí, sí! ¡Pronto!

GROS. *(Mirando de soslayo á Jaime.)*
(¡Que aún no mueras!)

JAIME. Tenemos, gracias á Dios,
buenas armas, ¡voto á brios!
y en vez de caballos, fieras.

CASI TODOS. ¡Sí!

LEBREL. (¡Pobre, me dá afliccion...!)

JAIME. A lidiar como soldados;
sereis todos bien pagados:
seis reales y la racion.

VARIOS. ¡Seis reales!

LEBREL. (Si tiempo fuera...)

BANDIDO 1.º Para amparar á mis gentes.
JAIME. ¿Estais dispuestos, valientes?
CASI TODOS. ¡Sí, todos!
LEBREL. *(Arrodillándose á los piés de Jaime.)*
¡Antes yo muera!
No merezco compasion.
JAIME. *(Sorprendido.)*
¿Qué es ello?
GROS. (¡Cielos! Lebrel...)
LEBREL. ¡Pronto, pronto, Jaime fiel,
salvaos de la traicion!
TODOS. ¡Traicion!...
GROS. *(Aparte.)* (¡Adios! ¡Me ha perdido!
Me voy al francés. ¡Malvado!) *(Huye.)*

ESCENA XI.

LOS MISMOS, *ménos* GROS.

JAIME. ¡Habla!
LEBREL. ¡Estais envenenado!
TODOS. *(Con espanto.)*
¡Dios!
LEBREL. ¡A mí me han seducido!
JAVEQUE. No hay que alarmarse, señores;
el capitan está bueno:
yo fingí darle veneno
por burlar á los traidores.
VARIOS. ¿Y quiénes son? ¿Dónde están?
Muera pronto el delincuente.
JAVEQUE. Nuestro pícaro teniente,
que aspiraba á capitan.
VARIOS. *(Figurando buscarlo.)*
¡No está aquí ya!...
OTROS. *(Idem.)* ¡Se ha marchado!
JAVEQUE. Por dos veces el bribon
me propuso la traicion,
y á este infeliz ha engañado.
A la tercera, ¡qué afan!
cedo al fin á la tercera
por hacer de esta manera
imposible tan vil plan.
VARIOS. ¡Bien por Javeque!
JAIME. *(A Javeque con seco afecto.)*
¡Un abrazo,

un abrazo, buen amigo,
y gracias! No más te digo.

BANDIDO 1.º Por salvaros de ese lazo
teniente hacerlo es razon.

TODOS. ¡Viva, pues, nuestro teniente!

JAIME. *(Á Lebrel.)*
Tú, pobre hombre, alza la frente;
que hoy es dia de perdon.

LEBREL. *(Levantándose.)*
(Una alma igual no se halla.)

ESCENA XII.

DICHOS *y* UN BANDIDO *armado, que trae por la derecha á dos presos, los mismos que gritaban.*

BANDIDO. ¿Qué disponeis, capitan,
de estos presos?

JAIME. ¿Dónde van?

ALCALDE. Vamos, señor, á Castalía.

VARIOS. Es el Alcalde.

ALCALDE. Salí
á ver si encontraba trigo;
pero el cruel enemigo
nada ha dejado ¡ay de mí!

JAIME. ¿Nada, decís? ¡Voto á San!
Pues no sea el viaje en vano:
cargad con todo ese grano
(Señalando al que hay en la escena.)
y haced á los pobres pan.
(Reuniendo y escitando de nuevo á los suyos.)
Y vosotros todos ¡oh!
que tales cosas oís,
¿en el alma no sentís
el fuego que siento yo?

TODOS. ¡Sí, sí!

JAIME. Pues bien; no olvidad
que nos vemos elevados
de bandidos á soldados
de la pátria libertad.
Guerra, pues, y cruda guerra
al francés con fiero brío.

¡Guerrilleros... ¡al avío!
¡No quede uno en esta tierra!

JAVEQUE. Listos están los arneses.

JAIME. Pues ya de cólera estallo.
(Se dispone para marchar.)
¡Sús!! .. ¡A caballo!!...

TODOS. *(Partiendo como una exhalacion.)*
¡A caballo!! ..

JAIME. ¡Guerra, guerra á los franceses!...

FIN DEL DRAMA.

Madrid 22 de Marzo de 1853.

Examinado por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

Melchor Ordoñez.